

La aurora en Copacabana

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en el encontrado en CUARTA PARTE DE COMEDIAS NUEVAS DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA... (Madrid: Buendía, 1672). Fue editado en forma electrónica por Ezra Engling y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 2000. Los que quieren tener a la mano una edición completa, con variantes, notas y una introducción amplia pueden acudir a la edición preparada por Ezra Engling y publicada en Londres por Tamesis, en 1995.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MÚSICA

JORNADA PRIMERA

Dentro instrumentos y voces, y salen en tropa todos los que puedan vestidos de indios, cantando y bailando; IUPANGUI, indio galán, un SACERDOTE, GLAUCA, y TUCAPEL y, detrás de todos, Guáscar INCA, rey. Todos con arcos y flechas

IUPANGUI: En el venturoso día
que Guáscar Inca celebra
edades del sol, que fueron
gloria suya y dicha nuestra,

¡prosiga la fiesta!

5

MÚSICA: *Prosiga la fiesta, y aclamando a
entrambas deidades, del sol en el cielo, y del Inca
en la tierra, al son de las voces repitan los ecos
que viva, que reine, que triunfe y que venza.*

INCA: ¡Cuánto estimo ver que a honor
de la consagrada peña,
que desde Copacabana
sobre las nubes se asienta
en hacimiento de gracias
de haber sido la primera
cuna del hijo del sol,

10

de cuya clara ascendencia
mi origen viene, os mostréis
tan alegres!

15

IUPANGUI: Mal pudiera

nuestra obligación faltar
a tanta heredada deuda.
Cinco siglos, gran señor,
de dádiva tan excelsa
como darnos a su hijo
para que tú de él descieras
se cumplen, y hoy otros cinco
ha que cada año renuevan
la memoria de aquel día
todas tus gentes, en muestra
de cuánto a su luz debimos.

20

25

Y así, no nos agradezcas
festejos que de dos causas
nacen hoy: una, que seas
tú nuestro monarca, y otra,
que al culto en persona vengas,
a cuyo efecto hasta Tumbez
donde el sol su templo ostenta,
a recibirte venimos
diciendo en voces diuersas...

30

35

ÉL Y MÚSICA: *Que vivas, que reines, que triunfes y que
venzas.*

INCA: De una y otra causa, a ti
no poca parte te empeña,
Iupangui, pues que no ignoras
desciendes también de aquella
primera luz, por quien de inca
ya que no la real grandeza,
la real estirpe te toca.

40

IUPANGUI: Mi mayor fortuna es ésta.

45

(Bien que mi mayor fortuna, **Aparte**
si he de consultar mis penas,
no es sino ser el felice
día en que a Guacolda, bella
sacerdotisa del sol,
llegué a ver. ¡Ay de fineza,
que al cabo del año, y día
está con mirar contenta!)

50

SACERDOTE: Pues en tanto que llegamos
a la falda de la sierra 55
donde las sacerdotisas
de este templo es bien que vengan,
puesto que allá ha de ser hoy
la inmolación de las fieras
que llevamos encerradas 60
para sus aras sangrientas,
prosiga el canto.

GLAUCA: Bien dice.
El baile, Tucapel, vuelva.

TUCAPEL: Es por mostrar, Glauca, cuanto
de hacer mudanzas te precias. 65

IUPANGUI: ¡Que siempre habéis de reñir!
LOS DOS: ¿Pues quién sin reñir se huelga?
IUPANGUI: ¿Ni quién, sino yo, tendrá
para sufiros paciencia?

MÚSICA: *Prosiga la fiesta, y aclamando a entrambas deidades,
del sol en el cielo, y del Inca en la tierra, al son de las voces
repitan los ecos, que viva, que...* 70

Dentro a lo lejos

VOCES: ¡Tierra, tierra!

INCA: ¡Oid! ¿Qué extrañas voces son
las que articuladas suenan
como humanas, sin saber
lo que nos dicen en ellas?

IUPANGUI: No extrañéis que en estos montes 75
voces se escuchan tan nuevas,
pues tantos ídolos tienen
como peñascos sus selvas.
Desde aquí a Copacabana
no hay flor, hoja, arista o piedra 80
en quien algún inferior
dios no dé al sol obediencia.
Y así, no sólo se oyen
aquí equívocas respuestas
de idiomas que no entendemos, 85
pero se ven varias fieras
que por los ojos y bocas
fuego exhalan y humo alientan.

Y ¿qué mayor que haber visto
una escamada culebra, 90
tal vez, que todo el contorno
enroscadamente cerca
hasta morderse la cola
dando a su círculo vuelta,
como que da a entender cuánto 95
es misteriosa la selva
a quien hacen guarda tales
prodigios?

INCA: Que ésta lo sea
no será razón que a mí
me turbe ni me suspenda. 100

¡Prosiga la fiesta!

MÚSICA: *Prosiga la fiesta.*

Bailan

*Y aclamando a entrambas deidades, del sol en el cielo, y del Inca
en la tierra, al son de las voces repitan los ecos que viva, que reine,
que triunfe y que venza.*

Dentro PIZARRO y los ESPAÑÓLES a lo lejos

PIZARRO: Pues ya vemos tierra, ea,
para arribar a su orilla,
amaina.

TODOS: Amaina la vela.

Dejan los INDIOS de bailar

INCA: Callad, pues vuelven las voces, 105
por si podéis entenderlas.
UNO: ¡Silencio!

OTRO: ¡Silencio!

Dentro

GUACOLDA: ¡Ay triste!
INCA: ¿Qué nuevo eco se lamenta
ya en nuestro idioma?

TUCAPEL: El de una
mujer y, según las señas,
sacerdotisa. 110

IUPANGUI: (Guacolda **Aparte**
es la que diciendo llega.)

Sale GUACOLDA como asustada

GUACOLDA: Valientes hijos del sol,
cuya clara descendencia
hasta hoy lográis en el grande 115
Inca que en vosotros reina,
suspended los sacrificios
que a su alta deidad suprema
preuenís, y acudid todos
a mi voz y a la ribera 120
del mar a ver el prodigio
que a nuestros montes se acerca.

INCA: Hermosa sacerdotisa
cuya divina belleza
te acredita superior 125
a cuantas el claustro encierra
a su deidad consagradas,
¿qué es esto? (Hablar puedo apenas, **Aparte**
admirado en hermosura
tan rara.) Cuando te espera 130
tanto concurso a que tú
sus ricos dones ofrezcas,
¡en vez de venir festiva
y acompañada de bellas
ninfas del sol, sola, triste, 135
confusa, absorta y suspensa
a turbarlos vienes!

GUACOLDA: No
me culpes hasta que sepas,
generoso Guáscar Inca,
la causa. 140

INCA: ¿Qué causa es?

GUACOLDA: Ésta...

IUPANGUI: (¿Quién creará que muero yo **Aparte**
por saberla y no saberla?)

GUACOLDA: De ese templo que a la orilla
del mar brilla en competencia

del que a la orilla también 145
 de la laguna que cerca
 de Copacabana el valle
 yace, a vista de la peña
 en cuya eminente cumbre
 el sol na aurora bella 150
 amaneció para darnos
 a su hijo, porque fuera
 no menos noble el cacique
 que domine las setenta
 y dos naciones que hoy, 155
 después de partir herencias
 con tu hermano Atabaliba,
 mandas, riges y gobiernas.
 De ese templo, otra vez digo,
 salí con todas aquéllas 160
 que al sol dedicadas, hasta
 que por su muerte merezcan
 ser su víctima algún día,
 viven a su culto atentas,
 con deseo de llegar 165
 tan rendida a tu presencia,
 que fuesen mi alma y mi vida
 el primer don de la ofrenda,
 cuando volviendo los ojos
 al mar vimos en su esfera 170
 un raro asombro, de quien
 no sabré darte las señas.
 Porque si digo que es
 un escollo que navega,
 diré mal, pues para escollo 175
 le desmiente la violencia;
 si digo preñada nube
 que a beber al mar sedienta
 se abate, diré peor,
 porque viene sin tormenta; 180
 si digo marino pez,
 preciso es que me desmientan
 las alas con que volando
 viene; si digo velera
 ave el que nadando viene, 185
 también desmentirme es fuerza;
 de suerte que a cuanto viso

monstruo es de tal extrañeza
 que es escollo en la estatura,
 que es nube en la ligereza 190
 y aborto de mar y viento,
 pues con especies diversas,
 pez parece cuando nada
 y pájaro cuando vuela.
 Los gemidos que pronuncia 195
 voces son de extraña lengua
 que hasta hoy no oímos. Al verle
 todas huyeron ligeras
 a salvar la vida, viendo
 que si a tierra una vez llega, 200
 será en vano que la huída
 las ampare ni defienda,
 pues quien corre tan veloz
 por el mar ¿qué hará por tierra?
 Sola yo, no al valor tanto 205
 como al desmayo sujeta,
 absorta me quedé; y viendo
 que habían cerrado las puertas
 del templo a mi retirada,
 ni bien viva ni bien muerta 210
 hasta este sitio he llegado,
 donde para que no creas
 más a mi voz que a tus ojos,
 te pido que al mar los vuelvas.
 Mírale, pues cuán horrible 215
 ya a las orillas se acerca.
 Sálvete, señor, la fuga,
 pues no puede la defensa.
 INCA: ¿La fuga salvarme a mí,
 contra quien en vano engendran 220
 portentos ni tierra ni agua
 ni aire ni fuego? Las flechas
 que contra otros animales,
 bien que no de igual fiereza,
 emponzoñadas usamos 225
 de mil venenosas yerbas
 contra éste, flechad; que yo
 seré el primero que emprenda
 lograr el tiro.

IUPANGUI: A tu vida

mi pecho el escudo sea. 230

(¡Ay Guacolda, si entendieses **Aparte**

tan equívoca fineza

que es lealtad cuando me obliga,

y es amor cuando me fuerza!)

GUACOLDA: (¡O, si tú, Iupangui, vieses **Aparte** 235

los pesares que me cuestas!)

TODOS: Todos haremos lo mismo.

TUCAPEL: Sino yo. Glauca...

GLAUCA: ¿Qué intentas?

TUCAPEL: ...que tú te pongas delante,

con que a todos nos remedias. 240

GLAUCA: ¿Yo a todos?

TUCAPEL: Sí.

GLAUCA: ¿Como?

TUCAPEL: Como

si te coge la primera

a tí, de tí quedará

tan ahíto, que no tenga

hambre para los demás. 245

INCA: Pues ya que la lealtad vuestra

en mi defensa se ponga

no venga a ser en mi ofensa.

Igual con todos haremos

ala, y de nuestras saetas, 250

tan espesa sea la nube

que sobre su escama llueva

los congelados granizos

de piedra y pluma, que muera

en las ondas desangrada. 255

Dentro

PIZARRO: Echa el áncora y aferra,

haciendo a esos montes salva.

GUACOLDA: ¿Qué esperáis cuando ya expuesta

al tiro está?

***Al disparar ellos al vestuario, disparan dentro una pieza, y todos
los indios se espantan. Dentro voces***

VOCES: Dale fuego.

UNOS: ¡Qué asombro! 260

OTROS: ¡Qué horror!

TODOS: ¡Qué pena!

TUCAPEL: ¡Qué bravo metal de voz
tiene la señora bestia!

INCA: Monstruo que con tal bramido
al verse herido se queja,
de los abismos, sin duda,
aborto es.

265

GUACOLDA: Pues no aprovechan
contra él las flechadas iras
de nuestros arcos y cuerdas,
defiéndanos de los montes
la espesura.

270

TODOS: Entre sus breñas
nos amparemos.

Vanse los INDIOS, y quedan solos INCA e IUPANGUI

INCA: ¡Cobardes,
así a vuestro rey se deja!
Pero ¿qué importa si quedo
yo conmigo?

IUPANGUI: Considera
que cuando de conocido
la vida, señor, se arriesga,
todos dicen que es valor,
mas ninguno que es prudencia.
En ventajosos peligros
donde no alcanza la fuerza,
alcanze la industria.

275

280

INCA: ¿Cómo?
IUPANGUI: Manda desatar las fieras
que están para el sacrificio
en diversas grutas presas;
y fieras a fieras lidien,
cebándose antes en ellas,
que no en las gentes, aquese
asombro.

285

INCA: Bien me aconsejas;
ceda el brío a la razón
una vez. (Mejor dijera **Aparte**
ceda al gusto, pues por sólo
salvar la vida de aquella

290

hermosa sacerdotisa
lo acepto.)

IUPANGUI: (Guacolda bella **Aparte**
ya cumplí con la lealtad,
cumpla ahora con la fineza.
¿Dónde el temor te ha llevado?)

295

Vanse. Dentro voces

VOCES: ¡Al monte, al monte!

*Descúbrese la nave, y en ella PIZARRO, ALMAGRO, CANDIA y
MARINEROS*

PIZARRO: La tierra
que desde aquí se descubre
no es, como las otras, yerma
que atrás dejamos, pues toda
coronando de sus tierras
las más eminentes cimas,
se ve de gentes cubierta.

300

ALMAGRO: ¡Gracias a Dios, gran Pizarro,
que después de tantas deshechas
fortunas, naufragios, calmas,
hambres, sedes y tormentas
como habemos padecido
desde que abriendo las sendas
del mar del norte al del sur,
atravesamos la Nueva
España, y en Panamá
nos hicimos a la vela.

305

Gracias a Dios otra vez
y otras mil a decir vuelta,
que después de tantos riesgos,
ansias, sustos y tragedias,
hemos llegado a lograr
el descubrimiento de estas
Indias que hasta hoy ignoradas,
solamente supo de ellas
la estudiosa geografía
de quien halló por su ciencia
el ser preciso, que siendo
el orbe circunferencia,

310

315

320

325

hubiese, mientras no daba
 una nave al mundo vuelta,
 aquella remota parte
 que no constaba encubierta. 330
 PIZARRO: Ya que a sólo descubrirla
 venimos, bástenos verla
 el día que no tenemos
 para su conquista fuerzas.
 Y así, pues estas noticias 335
 son el fin de nuestra empresa,
 volvamos, ya que tenemos
 de estos mares experiencia,
 donde mejor prevenidos
 de más pertrechos de guerra, 340
 más navios y más gente,
 víveres, pólvora y cuerda,
 volvamos a su conquista
 en nombre del quinto César
 Carlos que felice viva. 345
 CANDIA: Fuerza será, pues no quedan
 de los treinta que salimos,
 más que trece hombres que sepan
 de armas tomar, y la gente
 de mar, poca, y ésa, enferma. 350
 Pero antes que nuevos rumbos
 tomemos para la vuelta,
 será bien, ya que llegamos
 aquí, que llevemos de estas
 remotas partes--porque 355
 podrá ser cuando nos vean,
 que si lo creen los valientes
 los cobardes no lo crean--
 algunas señas bien como
 frutas, árboles o yerbas 360
 que allá no haya; y fuera de esto
 será también acción cuerda,
 por si el mar que siempre ha sido
 teatro de contingencias
 acabare con nosotros, 365
 y otros al mismo fin vengan,
 dejar señas de que aquí
 llegamos, y no se adquirieran
 la gloria de que ellos fueron

los primeros en empresa 370
tan ardua y dificultosa.
PIZARRO: ¿Qué señas han de ser éstas
que aquí podamos dejarlas?
CANDIA: ¿Qué más declaradas señas,
pues es la propagación 375
de la fe causa primera,
que una cruz en esos montes,
pues nadie habrá que la vea,
que no diga, "Aquí llegaron
españoles, que ésta es muestra 380
del celo que los anima
y la fe que los alienta"?
PIZARRO: No sólo es heroica, pero
es religiosa propuesta.
ALMAGRO: Pues ya que es de otro el consejo, 385
porque alguna parte tenga
en acción tan generosa,
mía la ejecución sea.
Yo iré a tierra en el esquite.
CANDIA: Eso no; ni es bien se entienda, 390
señor don Diego de Almagro,
que en aquesta conferencia,
siendo la propuesta mía,
sea la ejecución vuestra.
Mío fue el voto, y el riesgo 395
mío ha de ser.

ALMAGRO: Por la misma
razón es bien que partamos
en dos la diferencia.
Contentaos, Pedro de Candia,
con que vuestro el voto sea, 400
y dejadme a mí la acción.

CANDIA: Primero que yo consienta...
ALMAGRO: Primero que yo...

PIZARRO: ¿Qué es esto?

Ved que la amistad nuestra
a todos nos hizo iguales. 405
En llegando a competencias,
del puesto, usaré con que
el rey mis servicios premia,
pues vengo por General;
y al que no mire, no atienda 410

que estoy aquí...

LOS DOS: Pues da el orden
a quien a tí te parezca.

PIZARRO: Sí haré. Perdonad, Almagro,
que hace esta razón más fuerza.

Id, Pedro de Candia, vos.

415

CANDIA: Piloto, el esquife echa
al agua, mientras que yo
mis armas tome y prevenga
el cruzado leño.

Vase

PIZARRO: En tanto,
para que de la ribera
la gente huya amedrentada,
y el mayor espacio tenga,
da fuego a otra pieza.

420

Disparan, y cúbrese la nave. Dentro voces

VOCES: ¡Cielos,
clemencia! ¡Cielos, clemencia!

Saca IUPANGUI a TUCAPEL arrastrando

TUCAPEL: ¿Cómo quieres que los cielos
de ti--¡ay, infeliz!--la tengan

425

si tú de mí no la tienes,
arrastrándome por fuerza
a vista de aquese horrible
parapeto que bosteza
truenos y estornuda rayos?

430

IUPANGUI: Si en la confusión primera
que escuchamos su bramido

huyó Guacolda, y por ella
preguntando, me dijste
que había venido por esta
parte, ¿qué extrañas traerte
y que en salvo el Inca queda,
y ella no parece--¡ay, triste!--
a que me digas la senda

435

440

por donde echó?

TUCAPEL: No es muy fácil
el saber por donde echa
una niña que encerrada
está, el día que se suelta.
Por aquí vino, mas no
sé por dónde escapó.

445

IUPANGUI: Estrella
siempre a mi elección afable
y siempre a mi dicha opuesta,
dime de Guacolda. Pero
si es mi empeño defenderla
de aquel asombro, con que
yo de vista no le pierda,
sabré el rato, que a él le veo
y a ella no, que él no la ofenda
y que ella está asegurada,
consolando la tristeza
de no verla yo, con ver
que él tampoco puede verla.
Y así yo solo en la playa,
desvelada centinela
he de ser de sus acciones.
TUCAPEL: Si has de ser tú solo, deja
que yo me vaya.

450

455

460

IUPANGUI: Eso no.
TUCAPEL: Pues ¿como, di, se concuerda
solo y conmigo?

465

IUPANGUI: Muy bien,
pues en el punto que él venga
acercándose a la orilla,
te irás...

TUCAPEL: ¡Linda cosa es ésa!
IUPANGUI: a decir que se desaten
las fieras.

470

TUCAPEL: Ya no es tan buena...
las fi... ¿qué?

IUPANGUI: Las fieras, digo;
pues sabiendo donde queda,
con huir tú hacia aquella parte
darán con el monstruo ellas.

TUCAPEL: Y ellas y el monstruo conmigo,
que será una diligencia

475

muy saludable.

IUPANGUI: Oye y calla,
que aun hay más terror que piensas.

TUCAPEL: Mucho será.

IUPANGUI: ¿No reparas
en que él en el mar se queda, 480
y que de su vientre arroja
otro menor?

TUCAPEL: Voy apriesa
a traer las fieras.

IUPANGUI: Aguarda,
que aunque éste a la orilla llega,
tampoco sale a la orilla 485
donde de su seno echa
un hombre, al parecer.

TUCAPEL: ¡Cielos!
¿Qué generación es ésta
que una bestia grande pare
otra pequeñita bestia, 490
y esta bestia pequeñita
un hombre?

IUPANGUI: Y de raras señas
así en el blanco color
del rostro como en la greña
del cabello y de la barba, 495
cuya admiración aumentan
el traje y modo de armas
que trae.

TUCAPEL: Voy a que prevengan
las fieras contra él.

IUPANGUI: Detente,
que es de mi valor flaqueza 500
el pensar que para un hombre
he menester yo defensas,
mayormente cuando entrando
voy en no sé qué sospecha
tal que aunque puedo tirarle 505
desde aquí, será bajeza
matarle sin apurar
que maravillas son éstas.
Saldréle al paso.

TUCAPEL: Yo no,
ni aun huir podré ya. Esta quiebra 510

me ha de esconder.

*Escóndese ,y sale CANDIA armado con una cruz de dos troncos
bastos*

CANDIA: Cuando digan
las edades venideras
que don Francisco Pizarro
quebró del mar las primeras
ondas del sur en demanda 515
del descubrimiento de estas
nuevas Indias de occidente,
digan también que fue en ella
Pedro de Candia, el primero
que puso el pie en sus arenas. 520

IUPANGUI: Hombre aborto de la espuma
que esa marítima bestia
sorbió, son duda, en el mar
para escupirle en la tierra,
¿quién eres? ¿De dónde vienes 525
y dónde vas?

CANDIA: (De su lengua **Aparte**
el frase no entiendo, pero
de su acción es bien que entienda
que debe de ser cacique
de valor y de nobleza, 530
pues cuando desamparada
toda la marina dejan,
sólo él queda en la marina.)
IUPANGUI: ¿Cómo no me das respuesta?
¿Quién eres? ¿De dónde vienes? 535
¿Y dónde vas?

CANDIA: Si te alteras
de ver mi nave en tus mares
y mi persona en tus selvas,
óyeme y sabrás la causa
IUPANGUI: (Como yo, habla sin que infiera **Aparte** 540
lo que me dice.)

TUCAPEL: (Que se hablen **Aparte**
dos que uno ni otro sepan
lo que se dicen no es nuevo.)
IUPANGUI: Si eres humano y deseas
hallarte en los sacrificios 545

que al sol hacemos, y en prueba
de que al dios de rayos buscas
forjando sus truenos, llega;
de paz te recibiremos.
Dinos pues, ¿qué es lo que intentas? 550
CANDIA: Noble cacique, que bien
tu valor lo manifiesta,
no de tus minas de oro,
no la plata de sus venas
me trae en su busca. El cielo, 555
sí; la religión suprema
de un sólo Dios, y sacarte
de idolatría tan ciega
como padeces, a cuyo
efecto ésta es la bandera 560

Levanta la cruz

de su cristiana milicia
la más estimada prenda.
IUPANGUI: Sin saber lo que me dices
sé lo que decirme intentas,
pues arbolando ese tronco 565
contra mí bien claro muestras
que me llamas a batalla;
y así, en el arco la flecha
te responderá.

Flecha el arco

CANDIA: Aunque ignoro
qué es lo que decirme intentas, 570
no ignoro que a lid me llamas,
pues embebida la cuerda
me aguardas. Dispara pues,
mas mira que si me yerras,
has de morir a este acero. 575
IUPANGUI: De la ventaja que lleva
el ser mi arma arrojadiza,
y no la tuya me pesa,
porque más quisiera a brazos
rendirte, que no que mueras... 580
Mas ¿qué es esto ¿Quién me pasma

la mano que helada tiembla,
el corazón que no late
y el suspiro que no alienta?
Pero ¿qué mucho, qué mucho
que todo--¡ay de mí!--fallezca,
si el resplandor que me abrasa
carámbano es que me hiela?

585

Caésele el arco

Tronco que despide rayos
y a puras luces me ciega,
más es que tronco. No huyo
de ti, quien quiera que seas,
sino de tan ventajosas
armas que a hechizos me venzan.
Soltad las fieras, porque

590

595

Yéndose

cebe su veneno en ellas
este tósigo de luces
que a mí me asombra y me ahuyenta.
¡Y, a la selva, al valle, al monte,
peruanos, que hoy son tierra
y mar abismos de abismos
contra nosotros!

600

Vase, y al ir tras él, CANDIA da con TUCAPEL

CANDIA: Espera;
tras él... Mas ¿quién está aquí?
TUCAPEL: (¡O, quién decirle supiera **Aparte**
que soy tonto, y que de un tonto
es más tonto el que hace cuenta!
Yo sí, cuando...)

605

CANDIA: Aguarda; no huyas.

Dentro voces

VOCES: ¡Al monte, al valle, a la selva,
que las fieras se desatan!
TUCAPEL: (...más que el primero que encuentran

610

soy yo.)

CANDIA: ¡Ay, infeliz! ¿Qué miro?

De las profundas cabernas
de estas montes bostezando
nuevos horrores sus quiebras,
mil feroces animales
toda la marina pueblan,

615

Salen un león y un tigre haciendo lo que dicen los versos

y de ellos un león y un tigre,
garras aguzando y presas
a mí se vienen. Aunque es
imposible la defensa,
moriré matando. Pero
por más furiosos que llegan,
en viéndome se reparan
y en vez de embestirme, tiemblan.
Con que el león, arrastrando
la desgredada melena
de sus coronados rizos,
y el tigre, pecho por tierra,
vienen postrando a mis plantas
las nunca domadas testas.
Justo es que yo corresponda
a tan cortesana deuda.

620

625

630

Alágalos

TUCAPEL: ¡Oigan cómo los regala,
y cómo ellos le festejan!
¿Quién tigre de falda vio,
y león de brazos, que juegan
con su dueño y él con ellos
haciéndose muchas fiestas?

635

CANDIA: Señor, pues este fauor
tan anticipado premia
el deseo de arbolar
vuestra militar bandera
entre estos bárbaros, donde
vuestra fe plantada crezca,
en vuestro nombre, subiendo
a este risco, en su eminencia

640

645

la fijaré.

Sube a lo alto del monte

TUCAPEL: ¡Ay de mí! ¡Que entre
el león y el tigre me deja!
Mas yendo tras él seguro
iré. Pero en su defensa
se vuelven contra mí.

650

CANDIA: Ahora
que ya tremolado queda,
de este bruto valuarte
en la más rústica almena,
vuestro estandarte, Señor,

655

Dexa la cruz y baja, cortando ramas

volveré al mar con las señas
de estas ramas y estos frutos,
y este indio de quien la lengua
aprendamos para que
la entendamos a la vuelta.
Ven tú conmigo; ya vosotros
amigos,...

660

TUCAPEL: ¡Ay, que se acercan!

CANDIA: ...quedad en paz. Que me vaya
yo en paz, que me dicen, muestran
volviendo al monte. Ven tú.

665

TUCAPEL: Glauca, pues ves que me llevan
a ser de una bestia pasto,
no seas pasta de otras bestias
tú en mi ausencia.

CANDIA: ¡Nuevos mundos,
cielos, sol, luna y estrellas,
aves, peces, fieras, troncos,
montes, mares, riscos, selvas,
buena prenda os dejo en fe
de que si hoy la gente vuestra
adora al sol que amanece
hijo de la aurora bella,
vendrá tan feliz día
que sobre estas mismas peñas
con mejor sol en sus brazos,

670

675

mejor aurora amanezca!

680

Vase, llevando a TUCAPEL, y sale la IDOLATRÍA vestida de negro con estrellas, espada y bengala

IDOLATRÍA: Primero que ese día
llegue a ver yo, que soy la Idolatría
de esta bárbara gente
que en los trémulos campos de occidente,
sin saber de otro sol ni de otra aurora,
por adorar la luz, la sombra adora.
Primero, otra vez digo, que ese día
contra la inmemorial posesión mía
el Perú llegue a ver en su campaña
las invasiones de la Nueva España,
verá si Dios la acción no me limita
y los poderes que me dio me quita;
que mis ansias, mis penas y temores
con el mágico horror de mis horrores
perturban de manera
de tierra y mar, hoy una y otra esfera,
que el mar, antes que de esta hallada playa
a aquel bajel con las noticias vaya,
le embata, le zozobre y le persiga,
por más que ahora viento en popa diga
en mi oprobio y mi ultraje...

685

690

695

700

Dentro

PIZARRO: Vira al mar.

TODOS: Buen viaje, buen pasaje.

IDOLATRÍA: Y la tierra también verá en sus daños
revalidar error de tantos años,
no tan sólo volviendo al ejercicio
de él que dejó suspenso sacrificio,
pero aun con más terror, pues si antes era
víctima bruta esta o aquella fiera,
ahora he de hacer que víctima sea humana,
porque siendo como es Copacabana
templo del sol, y su ara aquella peña
contra quien puso el español por seña
el cruzado madero,
a cuya vista pasmo, gimo y muero;

705

710

en ella es bien--sin que atreverme pueda 715
 a sus ultrages, porque no suceda
 lo que en la Nueva España,
 que arbolando otra cruz otra montaña,
 hice ponerla fuego,
 y ardiendo sin quemarse, lo que el ciego 720
 insulto consiguió, en vez de abrasarla
 fue temerla, admitirla y venerarla.--
 Y así digo otra vez, sin que me atreva
 a que este vulgo en su baldón se mueva,
 es bien satisfacer mi desvarío, 725
 con que a su vista el sacrificio mío,
 con sacrílego intento
 trascienda desde bárbaro a cruento;
 a cuyo efecto, ya en suaves voces,
 ya en voces tristes sonarán veloces 730
 en todo el monte oráculos diciendo...

Dentro

TODOS: ¡Albricias, que ya el monstruo se va huyendo!
 IDOLATRÍA: Pero no, no prosiga;
 dígalo el tiempo sin que yo lo diga,
 pues vuelven a juntarse, repitiendo... 735
 ELLA Y TODOS: ¡Albricias, que ya el monstruo se va huyendo!

***Vase, y salen INCA, GUACOLDA y las cuatro damas
 SACERDOTISAS, el SACERDOTE, GLAUCA, la MÚSICA y
 todos los indios e indias que puedan, con arco y flechas***

GUACOLDA: ¿Qué mucho, si en hileras
 el armado escuadrón vio de las fieras
 contra él tan prevenido
 ¿Quién duda que haya sido 740
 quien irse sin salirse a tierra le hace?

Sale IUPANGUI

IUPANGUI: No, señor; de más alta causa nace
 su vuelta y su venida;
 maravlla mayor hay escondida.
 INCA: ¿Cómo? 745
 IUPANGUI: Como volviendo a la ribera

en dejándote a ti, por si pudiera
 averiguar quien tanto horror nos daba,
 pequeña embarcación vi que arrojaba
 al mar bien como algunas
 balsas en que surcamos las lagunas. 750
 Aquí empecé a formar primera idea
 de que más que animal, fábrica sea.
 Confirmólo después ver cuánto asombre
 que esta balsa arrojase a tierra un hombre
 de extraño aspecto. Referir no quiero 755
 que le hablé y que me habló, si considero
 que no nos entendimos,
 y no puedo decir qué nos dijimos.
 Baste saber que en duelo tan prolijo
 dijo la acción lo que la voz no dijo. 760
 Un tronco que traía
 arboló contra mí; la aljaba mía
 un harpón contra él, pero al instante
 que le quise flechar, una radiante
 luz me cegó, y el brazo entumecido 765
 tras el arco y harpón, perdí el sentido
 Culparás mi pavor, pues no le culpes
 hasta que con las fieras disculpes.
 Yo vi a lo lejos que un león le hacía
 brutos alhagos cuya acción seguía 770
 un tigre, y que de ambos amparado,
 subió a ese risco en que dejó fijado
 sobre su pardo ceño
 del basto tronco el no labrado leño;
 con que volviendo al mar, llevó consigo 775
 a Tucapel, criado que conmigo
 estaba en la marina.
 GLAUCA: ¿Cómo dices no ser cosa divina
 la que daño no ha hecho
 a nadie y me ha hecho a mí tanto provecho? 780
 SACERDOTE: Calla, necia.
 IUPANGUI: De suerte
 que si en la razón advierte,
 en la que naturalmente me fundo
 sin que el discurso deba nada al arte,
 es que debe de haber de esotra parte 785
 del mar otra república, otro mundo,
 otra lengua, otro traje y otra gente;

y aquésta tan mañosa o tan valiente
que se ha sabido hacer con singulares
fábricas, vivideros esos mares; 790
y para más desmayos,
se ha sabido forjar truenos y rayos
con relámpagos tales
que deslumbran a hombres y animales.
¿Y pensar que han movido tanto empeño 795
como venirse a playas extranjeras
y para sólo colocar un leño,
vivir ondas, traer rayos, domar fieras?
No, señor, no es posible;
aquí hay misterio más incomprensible. 800
Y así es bien discurrarnos
qué hemos de hacer, y que nos prevengamos
por si otra vez volviere,
y prevenidos, sea lo que fuere.
INCA: A tu suceso atento, 805
menos le alcanzo, cuanto más le siento;
y así, no sé, no sé lo que debamos
hacer.

SACERDOTE: Yo sí.

INCA: ¿Qué es?

SACERDOTE: Que prosigamos,
dejándonos plantado ahí ese bruto
leño hasta ver qué flor nos da o qué fruto, 810
el sacrificio, y todos invoquemos
hasta su templo al sol, por si podemos
alcanzar que nos diga
qué hemos de hacer.

IUPANGUI: Y es justo.

GUACOLDA: Pues prosiga
la invocación, mas con tan otro acento, 815
que lo que fue armonía sea lamento.
INCA: Hermoso padre del día,
¿de tanta confusión, di,
querrás restaurarnos?

Dentro IDOLATRÍA cantado

IDOLATRÍA: Sí.

INCA: Ya respondió a la voz mía. 820

GUACOLDA: Pues ¿qué debemos hacer,

si a mí te mueves a darme
también respuesta?

IDOLATRÍA: Obligarme.

SACERDOTE: Si obligándote ha de ser,
¿con qué te podrá obligar
mérito que aunque se crea,
obrar no sabe? 825

IDOLATRÍA: Desea.

SACERDOTISA 1: Ya que es mérito desear,
yo deseo saber ¿qué
naturaleza tirana
fue la que aquí llegó? 830

IDOLATRÍA: Humana.

IUPANGUI: Si humana, cual dices, fue,
¿cómo asombra con horrores,
y deja tan confundida
la razón, la alma y la...? 835

IDOLATRÍA: Vida.

SACERDOTISA 2: Porque de él todo mejores
nuestra ciega confusión,
¿cuál será el mejor indicio
de nuestra fe?

IDOLATRÍA: El sacrificio.

SACERDOTISA 3: Si los sacrificios son
el mejor ruego, a ellos vamos. 840

SACERDOTISA 4: Haz que aquéste en que hoy se emplea
tu pueblo, sea acepto.

IDOLATRÍA: Sea.

INCA: De todo cuanto escuchamos,
nada inferimos. 845

SACERDOTE: Sí, hacemos,
si de lo que ha respondido
componemos el sentido.

IUPANGUI: ¿Y cómo le compondremos?

SACERDOTE: Diciendo cada uno, ya
que a todos nos respondió,
lo que a él dijo. 850

INCA: ¿Empiezo yo?

GUACOLDA: Sí, y mi voz te seguirá.

INCA: Si...

IDOLATRÍA: Si...

GUACOLDA: Obligarme... 855

IDOLATRÍA: Obligarme...
 SACERDOTE: Desea...
 IDOLATRÍA: Desea...
 SACERDOTISA 1: Humana...
 IDOLATRÍA: Humana...
 IUPANGUI: Vida...
 IDOLATRÍA: Vida...
 SACERDOTISA 2: El sacrificio...
 IDOLATRÍA: El sacrificio...
 SACERDOTISA 4: Sea...
 IDOLATRÍA: Sea.

Cantan la MÚSICA y TODOS

TODOS: *"Si obligarme desea, humana vida el sacrificio sea."*

SACERDOTE: Sin duda, el sol, ofendido 860
 de que en tu presencia fuera
 bruta víctima una fiera,
 hoy elevarla ha querido
 a que sea racional,
 dando de su enojo indicio 865
 no ser real el sacrificio
 que asiste persona real.
 INCA: Si eso es lo que nos advierte,
 ¿Cómo qué vida es no avisa?
 SACERDOTE: Como es la sacerdotisa 870
 a quien le toque la suerte.
 Las más nobles, dedicadas
 para eso en el templo están,
 deseando él cuándo serán
 a su dios sacrificadas. 875
 TODAS: A eso obligadas vivimos
 las que al sol nos consagramos.
 GLAUCA: Y de esto nos excusamos
 las que patanas nacimos.
 INCA: (Si a aquella toca--¡ay de mí!) **Aparte** 880
 IUPANGUI: (¡Qué pena sería tan fuerte **Aparte**
 si a ella tocase!)

INCA: Y la suerte,
 ¿cómo suele echarse?

SACERDOTE: Así,
 cada una, una flecha dé,

y en mi mano y en su mano 885
el más noble o más anciano
se ha de nombrar, para que
vendados los ojos llegue,
porque en señas no repare,
y de aquélla que él tomare, 890
el dueño al ara se entregue
cuando cumplidos estén
los cuatro legales días
en que de sus alegrías
padres y deudos se den 895
la norabuena.

SACERDOTISAS: Obedientes
ya aquí las flechas están.

Toma el SACERDOTE las flechas juntas, y cada una tiene la suya

GLAUCA: Luego que es malo, dirán
el no ser ninfas, las gentes.
INCA: Nombra ya el que ha de llegar. 900
SACERDOTE: Hallándote tú aquí, no
es bien que le nombre yo.
Tú, señor, le has de nombrar.
INCA: Iupangui.

IUPANGUI: ¿Señor?

INCA: A ti,
pues el más noble ha de ser, 905
te nombro.

IUPANGUI: El obedecer
es fuerza.

SACERDOTE: Y fuerza que aquí
los ojos te venden.

IUPANGUI: (Bien **Aparte**
se pudo excusar, pues llego,
aunque no los venden, ciego. 910

Véndanle los ojos

¿Quién, cielos, creyera, quién,
que donde Guacolda está,
estimara no ser ella
la que eligiese mi estrella?)
SACERDOTE: Llega hacia esta parte. 915

IUPANGUI: Ya
con todas las flechas di.
SACERDOTE: Una has de tomar, no más.

Llega IUPANGUI, y toma la flecha de GUACOLDA

Ya descubrirte podrás.
¿A quién he elegido?

GUACOLDA: ¡A mí!

IUPANGUI: (¡Grave pena!) **Aparte**

920

GUACOLDA: (¡Dolor fuerte!) **Aparte**

Retíranse los dos a las dos esquinas del tablado

INCA: Pues no es justo que me vea,
aunque feliz muerte sea,
nadie condenado a muerte,
no sin lástima me ausento,
hermosa beldad, de ti.
(No es sino excusar que aquí **Aparte**
reviente mi sentimiento.)

925

Vase

SACERDOTE: Dichosa tú, que crisol
hoy de nuestra fe serás.

Vase

SACERDOTISAS: Venturosa tú, que vas
a ser esposa del sol.

930

Vanse

GLAUCA: Buen parabién, pero de él
no gusta. Mas ¿cómo estoy
tan fiera, que a hacer no voy
que lloro por Tucapel?

935

Vanse GLAUCA y todos menos IUPANGUI y GUACOLDA

IUPANGUI: Dos culpas, Guacolda bella,
resultan hoy contra mí:

que con vista te elegí,
 y que te elegí sin ella.
 Pero ni de ésta ni aquélla 940
 feliz e infeliz mi suerte
 se ha de disculpar si advierte
 que una fue para adorarte,
 otra para sublimarte,
 y entrambas para perderte. 945
 GUACOLDA: De una y otra--¡ay de mí!--fuera
 cualquiera disculpa error,
 y voy dejando al amor
 en aquella edad primera,
 a que no sé si sintiera 950
 más que eligieras tú, y no
 fuera la elegida yo.
 Y así, que errases te niego
 ciego, que no estuvo ciego
 quien lo que hubo de ver vio. 955
 IUPANGUI: Ahora es mayor mi aflicción,
 viendo que en mi ceguedad
 resignes tu voluntad.
 GUACOLDO: Quizá no es resignación.
 IUPANGUI: Pues ¿qué? 960
 GUACOLDA: Desesperación
 de que mi padre su esquiva
 enemistad vengue altiva
 en los dos, pues porque fuiste
 tú quien a Guáscar seguiste
 cuando él siguió a Atabaliba, 965
 por no darme a ti, forzada
 me trajo al templo. Y no sé
 si conformarme podré
 a morir sacrificada,
 pues cuando no hubiera nada 970
 de aquel violento rigor
 ni de este infelice amor
 ni cuanto da que temer,
 pasar del ser al no ser
 tuviera el mismo dolor. 975
 Por no sé qué natural
 luz que repugna infinito
 a que en mí no haya delito,
 y haya en un dios celestial

sed de humana sangre tal, 980
 que obligue fiero y crüel
 sin odio de fe, a que un fiel
 mate a otro fiel, ¿es ley, di,
 que un dios no muera por mí
 y que yo muera por él? 985
 IUPANGUI: No sé; mas sé que admirada
 mi razón con tu razón
 me ha puesto en tal confusión,
 que... mas no te digo nada
 sino sólo que si entrada 990
 pudiera hallar para que
 sin argüir en la fe
 del sol antes que rendida
 tu vida, viera mi vida...
 GUACOLDA: No, no prosigas, que aunque 995
 tiene a la laguna puerta
 este templo, y ella tiene
 balsas en que a tiempo viene
 bastimento, y puedo, abierta
 de noche, irme a una desierta 1000
 isla a ocultarme oportuna,
 temiendo al sol tu fortuna,
 en vano mi dolor cae
 en que hay noche, hay templo y hay
 puerta, balsa, isla y laguna. 1005

Vase

IUPANGUI: ¿Qué más claro ha de decir
 su abandonado despecho,
 que fue cómplice mi amor
 del estado en que la ha puesto
 su suerte? ¿Ni qué más claro 1010
 me pudo su sentimiento,
 para que salve su vida,
 facilitarme los medios?
 Mas ¿cómo podré--¡ay de mí!--
 arrojarme a atrevimiento 1015
 tan grave, como quitarle
 al sol tal víctima? Pero
 ¿qué dudo ni qué reparo?
 Que si no hubiera preceptos

que romper, no hubiera culpas, 1020
y quedaron sin aprecio
finezas de amor que de ellas
alimentan sus afectos.
Iré donde si ella sale,
a ver si temo o no temo 1025
al sol, vea que...

Sale el INCA

INCA: Iupangui.

IUPANGUI: ¿Señor?

INCA: A buscarte vuelvo
con una pena que sólo
la fiara de ti.

IUPANGUI: ¿En qué puedo 1030
servirte, que ya tú sabes
mi amor, mi lealtad y mi celo?

INCA: De uno y otro asegurado,
sabrás que desde aquel mismo
instante que vi la rara 1035
hermosura sin ejemplo

de aquella sacerdotisa,
que entre el asombro y el miedo,
por vencer con menos armas,
venció sin color ni aliento,
ni vivo ni sé de mí; 1040

y más después que añadiendo
fuerza a fuerza, rayo a rayo,
llama a llama, incendio a incendio,
la lástima de su suerte
aumentó el dolor. No quiero 1045
tenerme en cuán poderosos

son dos contrarios afectos
que para embestir aúnan
lástima y cariño a un tiempo,
porque no muriera, diera 1050
la vida. No, no suspenso,

no turbado, no confuso
me escuches, como diciendo
entre ti que ¿cómo al Sol
a quien tantas glorias debo, 1055
me atrevo contra su culto,

ni aun a imaginarlo? Pero
 antes que tú lo pronuncies
 saldrá mi voz al encuentro
 con decirte que, a un amor 1060
 que no tiene más remedio
 que morir de ver morir,
 no dudo dore sus yerros
 a rayos del mismo sol,
 mayormente cuando puedo 1065
 desenojarle con otras
 dádivas. Y remitiendo
 a que sea lo que fuere,
 o su perdón o su ceño,
 ella ha de vivir, y tú 1070
 has der ser el instrumento.
 Los cuatro legales días
 en que sus padres y deudos
 la celebran, engañando
 el dolor con el obsequio, 1075
 te doy de plazo a que pienses
 cómo ha de ser, ya tu ingenio
 de la noche, la laguna,
 balsas y puertas del templo
 se valga, o ya tu valor, 1080
 a todo trance resuelto,
 de disfraces para el robo
 o de armas para el estruendo.
 Tú, en fin, me la has de poner
 en salvo, y después el tiempo 1085
 en desagravios del sol
 nos dirá.

Dentro

IDOLATRÍA: ¡Guáscar!
 El viento
 mi nombre pronuncia; gente
 será que en mi seguimiento
 viene. Para que no vean 1090
 que hablamos solos, haciendo
 la plática sospechosa,
 mientras salirles intento
 yo por esta parte al paso,

quédate tú aquí, advirtiéndolo
que en tu ingenio o tu valor,
honor, alma y vida dejo.
Viva esta beldad, y viva
tu rey, o ambos mueran.

Vase

IUPANGUI: ¡Cielos!

¿Quién en el mundo se ha visto
embestido tan a un tiempo
de celos, lealtad y amor?
¿Celos dije? Bien por ellos
empecé que son un mal
tan descortés y grosero,
que en concurso de otros males,
siempre se toma el primero
lugar. De celos--¡ay triste!--
vuelvo a decir, pues que veo
de otro adorada a Guacolda;
de lealtad, pues es sujeto
con quien yo ni declararme
ni satisfacerme puedo;
y de amor, pues cuando estoy,
contra los divinos fueros
que amenazaron su vida,
a restaurarla, resuelto,
aun los mismos medios míos
se vuelven contra mí mismo.
Pues o los consigo o no;
si no los consigo, dejo
que muera, y si los consigo,
es para otro. Con que en medio
de la argüida cuestión,
vengo a estar de cuál es menos
dolor ¿morir para mí,
o vivir para otro dueño?
En cuya confusión...

Dentro

IDOLATRÍA: ¡Guáscar!

¡Guáscar Inca!

Dentro

INCA: Veloz eco,
ya que me vienes buscando, 1130
¿para qué te vas huyendo?
IUPANGUI: Otra vez la voz le llama,
tras cuyo sonido el centro
del monte penetra. Quede
aquí mi dolor suspenso, 1135
supuesto que ni es ni ha sido
para terminado presto,
y vaya a ver qué será,
ya que todo es misterios
de Copacabana el valle: 1140
voz, que sin dar con el dueño,
a lo más fragoso, más
enmarañado y desierto,
diciendo le lleva.

Vase, y salen INCA y la IDOLATRÍA

INCA: Dime,
pues te sigo y no te encuentro 1145
siquiera, quién eres.

IDOLATRÍA: Yo.

INCA: Al verte más, lo sé menos,
y así, a preguntar quién eres,
aun después de verte, vuelvo.

IDOLATRÍA: Soy la deidad a quien tocan 1150
los cultos del sol, y vengo
a lidiar por él contigo,
y pues ha de ser el duelo,
para más vitoria mía,
cara a cara y cuerpo a cuerpo, 1155
¿qué esperas? Lleg a mis brazos.

INCA: Si rendido me confieso
yo a tus sombras o tus luces,
¿para qué es la lid?

IDOLATRÍA: ¡Qué efecto
tan propio es de los ingratos 1160
darse por vencidos presto!
¿Cómo es posible que quien

debe al sol tantos imperios,
impida sus sacrificios?
INCA: Como yo no se los debo 1165
al sol. Si él los dio a su hijo,
y yo de su hijo desciendo,
ya no es dádiva la mía,
sino herencia. Y fuera de esto,
cuando se los deba al sol 1170
como a padre, si hoy le ofendo,
¿qué hará en perdonar mañana
tan bien disculpado yerro
como amar una hermosa
que él crió? 1175

IDOLATRÍA: Más que piensas.

INCA: Eso
es amenazar, y amor
no teme amenazas.

IDOLATRÍA: (¡Cielos! **Aparte**

Durar él en su pasión
sin darle pavor mi aspecto
bien me da a entender que el día 1180
que entra el sagrado madero
de la cruz en el Perú,
es para que lo sangriento
cese de mis sacrificios.
Mas ¿qué lo extraño, si advierto 1185
que en el ara de la cruz
cesó todo lo cruento,
pues desde allí fueron todas
hostias pacíficas? Pero
no, no me dé por vencida, 1190
que aunque revele secreto
que ha tantos años que guardo,
con él le pondré tal miedo
que no se atreva a impedir
que a vista del sacro leño 1195
sean víctimas humanas
triunfos míos.)

Al INCA

En efeto,
¿te fundas en que es herencia

y no dádivas este reino,
y en que es perdonar un padre
fácil? 1200

INCA: Sí.

IDOLATRÍA: Pues porque en eso
no te fíes, ni el sol fue
tu padre ni pudo serlo,
ni este imperio, sin mí, pudo
ser tuyo. 1205

INCA: ¿Cómo?

IDOLATRÍA: Oye atento.

Manco Capac, rico y noble
cacique, fue a quien el cielo...
Pero antes que yo a decirlo
quiero que llegues tú a verlo,
que no he de hacer sospechosa
mi verdad. Y así, pretendo
que su crédito afiance
un portento a otro portento.
¿Qué ves en aquesta gruta? 1210

*Ábrese un peñasco, y se ve un JOVEN vestido de pieles, recostado
en una peña*

INCA: Un hermoso joven bello
que sobre una piedra yace
de toscas pieles cubierto. 1215

IDOLATRÍA: Pues escucha lo que dice.

INCA: Ya a sus razones atiendo.

JOVEN: ¿Cuándo, padre, será el día
que de aqueste oscuro centro
me saques a ver la luz? 1220

Si ya bien sabidas tengo
tus liciones; si ya cuanto
me has instruído lo aprendo
tan a satisfacción tuya, 1225

que te has admirado viendo
que el entendimiento tuyo
trasladé a mi entendimiento,

¿qué aguardas para que llegue
a verme en el trono excelso
que me has prometido? Mira
que un bien esperado es menos 1230

todo aquello que le quita
 de estimación el deseo, 1235
 que aunque la dicha es gran joya,
 esperarla es mucho precio.
 Ven pues, ven a que segunda
 vez nazca del duro seno
 de aquesta roca, si no 1240
 quieres que a mis sentimientos
 lleguen tarde tus alivios,
 llegando mi muerte presto.

Ciérrese la gruta

INCA: Aunque entiendo sus razones,
 el propósito no entiendo. 1245
 IDOLATRÍA: ¿Qué mucho, si ha de decirlo
 otro prodigio primero
 Ya has visto el centro del monte,
 pues pasa de extremo a extremo
 y mira ahora la cumbre. 1250

*Va saliendo por lo alto del peñasco un sol, y tras él un trono
 dorado con rayos, y en su araceli el JOVEN ricamente vestido, con
 corona y cetro*

¿Qué ves en ella?
 INCA: No puedo
 decirlo, que me deslumbra
 un sol que va amaneciendo
 en su horizonte.
 IDOLATRÍA: Porfía
 a mirarle, que lo mismo 1255
 hacen cuantas gentes ves
 concurrir a ese desierto.
 INCA: Es verdad: todo poblado
 de gentes está, y ya intento
 verlo. 1260
 IDOLATRÍA: Y ¿qué ves?
 INCA: Entre varios
 tornasoles y reflejos,
 que como sin ver al sol
 no se ven, ciegan al verlos,
 miro que como pedazo

suyo, va otro sol saliendo 1265
 en su luciente un hermoso
 trono en quien, como en espejo,
 parece que él mismo está
 retratándose a sí mismo.
 IDOLATRÍA: ¿Quién viene en él colocado? 1270
 INCA: Si de sus señas me acuerdo,
 aquel afligido joven
 que vi entre pieles envuelto,
 ricamente ataviado
 de ropas, corona y cetro, 1275
 me parece.
 IDOLATRÍA: Oye sus triunfos,
 pues oíste sus lamentos.
 JOVEN: Generosos peruanos
 cuya fe, piedad y celo
 en la adoración del sol 1280
 logra hoy sus merecimientos,
 ¡albricias, que ya ha llegado
 el felice cumplimiento
 de aquellas ya confundidas
 noticias que dejó un tiempo 1285
 en la primitiva edad
 de vuestros padres y abuelos,
 un Tomé o Tomás, sembradas
 en todo el Perú, diciendo
 que en los brazos de la aurora 1290
 más pura, el hijo heredero
 del gran dios había venido
 luz de luz al universo!
 Pero aunque dijo que había
 venido, habéis de entenderlo 1295
 como invisible criador
 de todos los elementos,
 hombres, fieras, peces y aves,
 pero no en alma y en cuerpo
 como hoy mi padre me envía 1300
 a ser monarca vuestro.
 Si me recibís, veréis
 que de este monte desciendo
 a vivir con vosotros,
 regiros y manteneros 1305
 en ley, en paz y en justicia;

y si no, a su trono excelso
con él me volveré, donde
ofendido en mi desprecio,
os amenazan sus rayos, 1310
sus relámpagos y truenos.

Dentro

VOCES: Desciende, señor, descende,
pues te aclamamos, diciendo...

Dentro

MÚSICA: *"Sea bien venido en joven tan bello, el hijo del sol a
ser el rey nuestro."*

JOVEN: Ya voy a vosotros, pues que voy oyendo... 1315

Dentro

MÚSICA Y TODOS: *"Sea bien venido en joven tan bello, el
hijo del sol a ser el rey nuestro."*

Desaparecen el sol por lo alto y, por lo bajo, el trono

INCA: Aún nada he entendido.

IDOLATRÍA: Ahora

lo entenderás. Oye atento.
Manco Capac, rico y noble
cacique, fue a quien el cielo 1320
dotó, entre otras naturales
prendas, de sutil ingenio.
Éste, maquinando, el día
que su bella esposa un tierno
infante dio a luz, como 1325
lograría verle dueño
del imperio del Perú,
me consultó su deseo,
como a deidad a quien toca,
ya te lo dije primero, 1330
la adoración del sol. Yo,
hallando el camino abierto
para que creciese el culto,

con el agradecimiento
 le dije que, publicando 1335
 que el infante se había muerto,
 con secreto le criase;
 y él lo hizo con tal secreto
 que aun la nutriz que encerró
 con él, yace muerta ahí dentro. 1340
 Mientras el joven crecía,
 también le di por consejo
 que publicase que el sol
 le había revelado en sueños,
 que presto le enviaría a su hijo 1345
 a dominar sus imperios.
 Y como esta voz corría,
 sobre aquellos fundamentos
 que arruinados del olvido,
 los fabricaba el acuerdo, 1350
 equivocando verdades
 a sombra de fingimientos,
 andaba el vulgo, ni bien
 dudando ni bien creyendo,
 hasta que a determinado 1355
 día convocó los pueblos
 para que ocurriesen todos
 a recibirle; y habiendo
 con mi arte y su industria,
 como has visto, en lo supremo 1360
 del monte, fingido rayos,
 pudo hacer que sus reflejos,
 desmintiendo lo distante,
 acreditasen lo excelso.
 De suerte que de este engaño 1365
 descendes, y aunque en quinientos
 años de la inmemorial
 posesión, ya es tuyo el reino,
 pues no hay ninguno que no
 se introdujese violento; 1370
 con todo eso, el día que impidas,
 u otro por ti, los decretos
 que en nombre del sol disponen
 sus oráculos, es cierto
 que no habiendo conseguido 1375
 yo el que vayas en aumento,

me he de vengar. Y así, teme
mis sañas, pues ves que puedo,
en desagravios del sol,
desvanecer tus trofeos, 1380
pompa y majestad, bien como
ves que yo me desvanezco.

Desaparécese

INCA: Oye, aguarda, escucha, espera.

Dentro

TODOS: Allí se oye; llegad presto.
INCA: ¿Qué es lo que por mí ha pasado? 1385

Salen unos INDIOS e IUPANGUI

TODOS: ¿Qué es esto, señor, qué es esto?
INCA: No sé, no sé. Cinco siglos
he vivido en un momento,
retrocediendo los años,
y lo que he sacado de ellos 1390
es que el sol por mí no pierda
sus cultos.

Aparte a IUPANGUI

Y así, el precepto
que te di, Iupangui, no, no
le ejecutes ni por pienso.
Muera esa beldad y viva 1395
tu rey.

Vanse INCA y los INDIOS

IUPANGUI: ¿Quién creará que al tiempo
que siento el mandar que viva,
el mandar que muera siento?
Pero nada me acobarde; 1400
en que viva me resuelvo,
y enójese o no se enoje
el sol, pues es tan severo

dios, que en su culto manda,
contra el natural derecho,
que mueran otros por él,
no habiendo él por otros muerto.

1405

Vase

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Dentro cajas, trompetas, VOCES

UNOS: ¡Arma, arma!

OTROS: ¡Guerra, guerra!

UNOS: ¡Caciques, a la muralla!

OTROS: ¡A la muralla, españoles!

1410

UNOS: ¡Guerra, guerra!

OTROS: ¡Al arma, al arma!

Sale TUCAPEL huyendo

TUCAPEL: Si no hubiera un coronista
que huyera de las batallas,
no hubiera como saberlas,
no habiendo como contarlas.

1415

Y pues es éste el papel
que me toca; mientras andan
allá como suelen, yo,
escondido entre estas ramas,
también como suelo, tengo
de estar a ver en qué para
el trance de hoy, que hasta ahora
sólo dicen en voces altas...

1420

UNOS: ¡Arma, arma!

Dentro las cajas

OTROS: ¡Guerra, guerra!

UNOS: ¡Viva el Perú!

1425

OTROS: ¡Viva España!

TUCAPEL: ¡O, si el señor sol quisiera
que sus paisanos lograran
la victoria, y yo el deseo
de poder irme a casa,
no tanto porque en la propia
ningún marido descansa,
cuanto por hacerme el gusto
de hacer el disgusto a Glauca!
Pues desde que el español,
cautivándome en mi patria,

1430

1435

conmigo, sin saber cómo,
 dio en unas tierras extrañas
 donde su lenguaje y mío
 hicieron tal mezclanza,
 que ya ni es mío ni es suyo, 1440
 bien que hasta entendernos basta,
 y desde que pertrechados
 de gentes, bajeles y armas
 volvieron él y los suyos
 a navegar estas playas, 1445
 de donde, tomando tierra,
 han talado las campañas
 que hay desde el Callao al Cuzco,
 cuya gran corte hoy asaltan,

Dentro las cajas

nunca me han dado lugar 1450
 de escaparme, por dos causas:
 una, servirles de guía
 para ir salvando sus marchas
 de pantanos y lagunas,
 y otra, que a decir no vaya 1455
 cuán faltos de municiones
 y de víveres se hallan.
 Y así, por ambos pretextos,
 con tal cuidado me guardan,
 que al que desmandarme viere, 1460
 que me dé la muerte, mandan;
 con que me es fuerza esperar
 día en que huyendo les hagan
 volverse al mar. Mas no creo

Dentro las cajas

que hoy sea el de esta esperanza, 1465
 pues entre las confusiones,
 que sólo repiten varias...
 TODOS: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
 TUCAPEL: Lo que desde aquí se alcanza
 es que aunque las eminencias 1470
 de la ciudad coronadas
 de indios están, no por eso

los españoles desmayan,
por más que de sus almenas
no solamente disparan 1475
diluvios de flechas, pero
de los peñascos que arrancan
despedazados los montes,
rodando sobre ellos bajan.
Alguno lo diga, pues 1480
cae de la escala más alta,
diciendo...

*Dentro mucho ruido y caxas, sale PIZARRO cayendo con espada y
rodela*

PIZARRO: ¡Virgen María,
vuestra gran piedad me valga!

Dentro

ALMAGRO Acudid a retirarle;
no consigan la alabanza 1485
estos bárbaros de que
ni aun muerto pudo su saña
triunfar de él.

*Salen CANDIA y ALMAGRO, y SOLDADOS, y PIZARRO se
levanta muy en sí*

LOS DOS: ¡Pizarro!
PIZARRO: ¡Amigos!
LOS DOS: ¿Qué desdicha es ésta?
PIZARRO: Nada.
TUCAPEL: (Pues [que] no enterréis al mozo **Aparte** 1490
[junto con] Luís Quijada,
ésta fue una bagatela.
Volvamos a la importancia.)
CANDIA: ¡Cómo es posible que el golpe
de la peña y la distancia 1495
del precipicio te deje
con la vida?
PIZARRO: ¿Qué os espanta
si quien invoca a María,
aun de más riesgos se salva,

mostrando su piedad, puesto 1500
que en Perú nos ampara,
repetidos los favores
que nos hizo en Nueva España,
cuánto de aquestas conquistas
se da por servida, a causa 1505
de que mejor sol se adore
en brazos de mejor alba?
Y pues conserva mi vida
para que vuelva a emplearla
en su servicio, ea, amigos, 1510
volvamos a las escalas,
que hoy en la corte del Cuzco
hemos de entrar si esa valla
primero rompemos, antes
que a socorrerla mañana, 1515
según dicen las espías,
en persona llegue el Guáscar
con inmensas gentes.

ALMAGRO: ¿Quién

lo duda, si en esperanza
de propagación de fe 1520
y honor de María se ensalzan
la invocación de su nombre
en ti, y en Pedro de Candia,
la exaltación de la cruz,
pues vemos que en las montañas, 1525
como a árbol prodigioso
que vence fieras, la exaltan
ya infinintos indios?

PIZARRO: Pues,

con esas dos confianzas,
¿qué hay que temer? ¡Ea, españoles, 1530
al arma otra vez!

Vanse los tres y soldados, y tocan las cajas. Hablan dentro

LOS INDIOS: ¡Al arma,

otra vez, fuertes caciques!

UNOS: ¡Viva el Perú!

OTROS: ¡Viva España!

TODOS: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

TUCAPEL: Pues nunca en estas andanzas 1535

están bien los coronistas
donde las flechas alcanzan,
¿qué haré yo de mí, y más, viendo
que embisten con furia tanta,
que habré de llorar mi ruina 1540
si ellos su vitoria cantan,
pues en venciendo me quedo
en mi patria sin mi patria,
y si quieroirme, a peligro
es la vida? ¡O, mal haya 1545
aquella sacerdotisa,
pues por volver a buscarla
con Iupangui, a mi me toca
todo el daño, y pues de nada
ella se duele! ¡O, que no haya, 1550
de cuantos demonios, dicen
los españoles, que hablan
en nuestros ídolos, uno,
que a costa de vida y alma
me diga lo que he de hacer! 1555

Sale la IDOLATRÍA invisible para TUCAPEL

IDOLATRÍA: Sí habrá; pues que tú le llamas,
que ésa es la razón con que
Dios la cadena te alarga,
vente, Tucapel, conmigo,
que yo te pondré en tu casa; 1560
(por lo que me importas **Aparte**
para que vuelva a sus aras
la hurtada víctima del sol.)
TUCAPEL: ¿Quién eres tú que me agarras
sin que te vea? 1565
IDOLATRÍA: Quien puede,
abreviando las distancias
que hay desde el Cuzco a tu patria,
valle de Copacabana,
llevarte sin que te vean
las más vigilantes guardas, 1570
sólo a precio de que tú
por mí en el camino hagas
primero la diligencia
que te dictaren mis ansias.

TUCAPEL: Si tienes tanto poder,
¿cómo no la haces tú, y tratas
de que un hombre la haga?

IDOLATRÍA: Como
no puedo y cara a cara
oponerme a quien me opongo.
Y así, es fuerza que me valga
del hombre, que él, poseído
de mí, dándome él la entrada,
baste a cometer delitos
a que el demonio no basta.

TUCAPEL: ¿Y cómo ha de ser el irme?

IDOLATRÍA: Prestándote yo mis alas.

TUCAPEL: ¿De qué suerte?

IDOLATRÍA: De esta suerte.
¡Ministros, en quien entabla
su imperio la Idolatría,
dad al viento mi esperanza!
TUCAPEL: ¿Pues soy tu esperanza yo?
IDOLATRÍA: Eres quien ha de lograrla,

En un pescante desaparece TUCAPEL

pues revestido en ti el fiero
espíritu de mi rabia,
tuyas han de ser las voces
pero mías las palabras
cuando diciendo su afecto
el trance de esta batalla,
digan el suyo mis iras;
y hasta entonces, en dos varias
partes suene el eco, aquí
diciendo unos...

Dentro las cajas a rebato y hablan dentro

UNOS: ¡Arma, arma!
IDOLATRÍA: Y allí repitiendo otros...

Otra caja a lo lejos a marchar

OTROS: ¡Alto, y pase la palabra!
IDOLATRÍA: Con que a un mismo tiempo, yo

entre horrores y venganzas,
entre escándolos y estruendos,
diré influyendo en entrambas...
UNOS: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
OTROS: ¡Alto, y pase la palabra!

1610

*Con esta repetición, sonando a una parte el rebato y en otra la
marcha, desaparece la IDOLATRÍA, y sale INCA con los INDIOS
que puedan armados a su modo, y el SACERDOTE*

INCA: Supuesto que ya la noche
cubierta de sombras pardas
nos va retirando el día,
de aqueste monte en la falda
podrá restaurar la gente
las fatigas de la marcha,
para que con nuevo aliento,
al amanecer mañana,
demos vista a la ciudad,
llamando a campal batalla
a sus sitiadores, ya
que el socorrerla y librarla
a que yo en persona venga
me obliga.

1615

1620

Sale IUPANGUI

IUPANGUI: Dame tus plantas.
INCA: ¡O, Iupangui, bien venido
seas!

1625

IUPANGUI: Quien llega a besarlas,
es serlo.

INCA: ¿Qué responde
Atabaliba?

IUPANGUI: La fama
le tenía ya informado
de esta prodigiosa entrada
que han hecho los españoles,
y antes de oír tu embajada
dijo que él mismo vendría
a darte auxiliares armas.

1630

INCA: ¡Con qué vergüenza lo escucho,
ofendido de que hayan

1635

cuatro desnudos, descalzos
 y hambrientos hombres, en tanta
 confusión puestos mis gentes,
 que sea fuerza que me valga 1640
 de mi hermano y mi enemigo,
 sólo en fe de la ventaja
 que artificiales sus rayos
 llevan a nuestras aljabas!
 En llegando a ponderar 1645
 que en una y otra campaña,
 si se contara la gente,
 más de mil indios se hallaran
 para cada español, pierdo
 el juicio, la vida, el alma 1650
 y no sé... Dejadme solo,
 idos todos; que se arranca
 el corazón, y no quiero
 que nadie me vea en la cara
 el semblante de la ira, 1655
 sin ver él de la venganza.
 IUPANGUI: ¿Qué extraño furor es éste
 que su sentido arrebató?
 SACERDOTE: No sé más de que estos días
 le aflige... 1660

Vanse los SOLDADOS indios y el SACERDOTE

INCA: Tú no te vayas,
 Iupangui.
 IUPANGUI: Siempre yo estoy
 atento a ver qué me mandas.
 INCA: Oye, pues sólo contigo
 pueden descansar mis ansias.
 Desde el día--¡ay infelice!-- 1665
 que te mandé que libraras
 a aquella sacerdotisa,
 todo es para mí desgracias,
 sin que el mandarte después
 que en su suerte la dejaras, 1670
 baste a que el sol me remita
 de aquella primera instancia
 la culpa, pues en castigo
 trae contra mí tan extrañas

gentes, como si el faltar
después fuese por mi causa. 1675

IUPANGUI: Ya que el querer impedir
un sacrificio le agravia,
¿por qué no mandas que otro
igual a aquél satisfaga 1680
sus sentimientos?

INCA: Porque
cuando lo intento, declaran
los sacerdotes del sol
que sus sacros ritos mandan
que en echándose una vez 1685
la suerte, porque no haya
favor o pasión que excuse
a aquella sobre quien caiga,
no pueda, hasta que ella misma
sea la sacrificada, 1690
echarse otra suerte. Y esto
dejando a sus observancias,
¿cómo pudo una mujer
intentar fuga tan ardua?

IUPANGUI: Si es fácil amar, señor, 1695
dos a una hermosura rara,
y fácil dar en un mismo
pensamiento dos que aman,
¿qué admiras que otro intentase
lo mismo, y que...? 1700

INCA: Calla, calla;
que son mucho mal los celos,
para que en el desdén les hagas
de acuadrillarlos con otros
cuando ellos a matar bastan,
mas no a mí, que en mí no hay celos. 1705
IUPANGUI: ¿Por qué?

INCA: Por la confianza
de que aquí no hubo segundo
amante.

IUPANGUI: ¿De qué lo sacas?

INCA: Si soberana deidad
tanto mi vida amenaza, 1710
que no menos que de siglos
alimento mi mudanza,
¿cómo había de dejar,

siendo deidad soberana,
sin temor a otro? 1715

IUPANGUI: Bien dices.

(Quédese con su ignorancia, **Aparte**
que a mí me está bien que nunca
en que hubo otro amante caiga.
Es sin duda que ella, o mal
conforme o desesperada, 1720
del templo se huyó.)

INCA: El asombro
no es ése, sino que haya
ocultádose de suerte
que diligencias tan varias
no la hayan hallado. ¿Cuál 1725
será el centro que la guarda?

IUPANGUI: (Eso es la que yo no puedo **Aparte**
decir. ¡Ay, Guacolda amada,
y como que es verdad, pues
no puede decir quien te ama 1730
ni el villaje que te esconde,
ni el traje que te disfraz!)
INCA: Supuesto que en que parezca

estrivan las esperanzas
de que el sol se desenoje, 1735
para que venzan mis armas,
ya que todos por vencidos
se dan de que no la hallan,
haz tú por mí la fineza
de ser quien ponga en buscarla 1740
desde hoy nuevos medios.

IUPANGUI: Yo
te doy, señor, la palabra,
en habiéndote asistido
en la facción de mañana,
que no es bien desparecerme 1745
víspera de una batalla,
de ir a buscarla con tal
deseo, cuidado y ansia,
que ni descansa ni duerma
ni sosiegue hasta encontrarla. 1750
Y así, si me echares menos,
no preguntes por mí, a causa
de que en busca de Guacolda

estoy.

INCA: Otra vez me abraza,
que bien de ti esa fineza
fío.

1755

IUPANGUI: Cree que yo he de hallarla,
aunque sus recatos digan...

Dentro

VOCES: ¡Sepúltennos las entrañas
de los montes, pues nos echa
de las suyas nuestra patria!

1760

INCA: ¿Qué confusas voces son
las que parece que hablan
en nombre suyo, pues dicen...?

VOCES: ¡Sean tumbas las montañas,
que antes nos entierren vivos,
que esclavos!

1765

INCA: ¡Ah de la guardia!
¿Qué voces aquéas son?

Sale el SACERDOTE

SACERDOTE: De tropas que desmandadas,
con sus mujeres e hijos
y ancianos, en mil escuadras
huyendo a ampararse vienen
de los montes.

1770

INCA: Pues ¿qué causa
puede obligarles a tanto
desorden?

Sale TUCAPEL

TUCAPEL: Oye, y sabrás la.

INCA: Sin duda traes malas nuevas,
pues a todos te adelantas.
¿Quién eres?

1775

TUCAPEL: El indio soy
que cautivó en esa playa
aquel primero español
que en ella puso las plantas.
Con él fui y volví con él

1780

sin poderme librar, hasta
que la confusión de hoy
me ha dado la puerta franca,
pues habiendo la ciudad 1785
entrado a fuerza de armas
los españoles, en tanto
que hidrópicamente apagan
en su saco las dos sedes
de riquezas y viandas, 1790
en tanto que para salvar
las vidas, la desamparan
sus naturales, dejando
bienes, familias y casas,
sin poder en más la mira, 1795
que en el celo con que sacan
los ídolos de los templos,
a fin de que sus estatuas
sin ultraje se retiren
en la custodia y guarda 1800
del mayor adoratorio
del sol, que es Copacabana.
En fin, en la confusión
de hoy logrando mi esperanza,
vengo, sin que lo veloz 1805
sea en fe de traer las malas
nuevas, que quizá podrá
hacer buenas una traza,
con que pérdida tan grande
se trueque en mayor ganancia. 1810
Los más principales cabos
de esa española canalla,
con los más soldados suyos,
se alojan en el alcázar
de los Incas. Éste tiene 1815
al reparo de las aguas
que suelen de la ciudad
inundar calles y plazas,
entre otras muchas surtidas,
una mina que desagua 1820
cerca de aquí, cuya boca
es preciso que ignorada
de hombres tan recién venidos,
esté a estas horas sin guarda.

Y si por ella, eligiendo 1825
al cabo de mayor fama,
hicieses que con la gente,
también de más importancia,
la mina entrase, llevando
seca fajina a la espalda 1830
y oculto fuego, no dudes
que si por el pie la llama
prende una vez, vuele todo,
pues su arquitectura rara
toda es preciosas maderas. 1835
Y más si a este tiempo mandas
que se inficionen las flechas,
en vez de nócivas plantas,
de embreadas cuerdas que
entre piedra y pluma, al asta 1840
pendientes, el aire corten,
y medida la distancia
por elevación, hicieses
darlas fuego al dispararlas,
siendo como son los techos 1845
bitúmenes de enea y paja,
será fuerza que volando
en cada saeta una ascua,
sean también rayos nuestros
adonde quiera que caigan. 1850
Y pues a darte este aviso
y este arbitrio me adelanta
quizá alto espíritu que
la voz mueve, el pecho inflama,
no le desdeñes, creyendo 1855
que no te habla quien te habla,
pues aunque son más las voces,
no son más las palabras.

Vase

INCA: Oye, espera. Detenedle.
SACERDOTE: Si aun el viento no le alcanza, 1860
no es posible.
INCA: Iupangui,
bien este aviso declara,
pues por sendas nos le envía

tan nuevas y tan extrañas,
que ya el sol se desenoja. 1865
Y pues empresa tan alta
parece que para ti
la tuvo el cielo guardada,
pues esperó a que vinieses
para haber de ejecutarla, 1870
de toda esa gente escoge
la de mayor confianza,
y a ejecutar la sorpresa
parte, que en tu retaguardia,
porque en todo trance tengas 1875
segura la retirada,
con todo el grueso iré yo
guardándote las espaldas.
IUPANGUI: Por tanto honor tus pies beso,
que en la guerra, cosa es clara 1880
que no sirve el que obedece
tanto como honra el que manda.
(A obedecerte voy; bien **Aparte**
que con temor de que vaya
Tucapel donde Guacolda 1885
está, en la choza de Glauca.
¡O, quiera amor que sin verla
se oculte!)

Vase

INCA: Sin tocar arma,
marche el ejército en mudo
silencio. (No, deidad sacra, **Aparte** 1890
pues proseguí en mi afecto,
prosigas tú en tu venganza,
que cuando me desengañen
ilusiones y fantasmas
no ser mi natural padre, 1895
al fin no me desengañan
no ser mi natural dios,
y de un dios ser hijo, basta
adoptivo, para ser
del mundo el mayor monarca.) 1900
Marche el campo en tal silencio
que aun la sordina bastarda

no dé el orden.

*Vanse todos, y salen PIZARRO, ALMAGRO, CANDIA y
SOLDADOS*

ALMAGRO: Pues ya quedan
las centinelas dobladas,
bien puedes, lo que a la noche
resta, dormir. 1905

PIZARRO: Vigilancias
de un heroico pecho, mientras
menos duermen, más descansan.
No sólo al sueño he de dar
el tributo de esa humana
propensión, pero escribiendo,
lo que de la noche falta,
he de estar, porque es forzoso
que de tan gloriosa hazaña
como hoy hemos conseguido
lleguen las nuevas a España,
y sepan dos magestades,
Carlos, que en Yuste descansa,
y Felipe, que en su nombre
reina, que ya es bien que añadan
a los coronados timbres
de sus católicas armas
las columnas del Perú,
que fijas sobre las aguas,
con el *plus ultra* al *non ultra*
las de Hércules aventajan. 1910
1915
1920
1925

CANDIA: En tanto que desvelado
tú en eso la noche pasas,
Almagro y yo rondaremos
con divididas escuadras
el palacio. 1930

ALMAGRO: Y no será
fineza, que su dorada
riqueza y sumas grandezas
aun más deleitan que cansan.

Vase cada uno por su puerta

PIZARRO: Traedme aquí la escribanía 1935

y el bufete. Esté la carta
escrita, porque con ella
Fernando mi hermano parta
al punto que...

Dentro

VOCES: ¡Fuego, fuego!

PIZARRO: Mas ¿quién en confusión tanta
ciudad y palacio pone?
Iré a ver de que se causa.

1940

Sale CANDIA

CANDIA: ¿De qué ha de causarse, si es
un volcán todo el alcázar,
que del centro de la tierra
humo aborta y fuego exhala?
De sus bóvedas empieza,
y es que sin duda minadas
los bárbaros las tenían.

1945

PIZARRO: Acudamos a atajarlas.

1950

CANDIA: Por aquí será imposible,
porque el incendio tomadas
tiene estas puertas.

PIZARRO: Pues vamos
por estotra parte.

Sale ALMAGRO

ALMAGRO: Aguarda,
que no sólo...

1955

Dentro

VOCES: ¡Fuego, fuego!

ALMAGRO: ...la salida el fuego ataja,
pero de un incendio en otro
irás a dar cuando salgas.
Encendidas flechas tanto
del aire la esfera abrasan,
que en vagas exhalaciones,
puntas haciendo en su estancia,

1960

neblíes de fuego suben,
y sacras de fuego bajan
a hacer la presa. 1965

CANDIA: Perdidos
somos, pues no hay quien nos valga
cuando en toda la ciudad
común el incendio clama.

Dentro los ESPAÑOLES

UNOS: ¡Que me abraso!
OTROS: ¡Que me quemo!
UNOS: ¡Virgen pura,... 1970

OTROS: Madre intacta,...
UNOS: Inmaculada María,...
OTROS: María, llena de gracia,...
TODOS: Favor, piedad!

PIZARRO: ¡O, españoles,
qué bien vuestra fe declara
que ella es sólo en las tormentas 1975
cabo de buena esperanza!

A morir iré con todos,
porque con todos añadan
mis voces la aclamación.
CANDIA: Ya que la muerte nos halla, 1980
sea con su dulce nombre
en los labios.

Yéndose, hablan los tres y dentro todos

TODOS: ¡Madre intacta,
Inmaculada María,
favor, piedad!

Vanse, y salen INCA, IUPANGUI y todos los INDIOS

INCA: Pues lograda
tan felizmente la acción 1985
dejas, para que no haya
tan generosa osadía
que española salamandra
se atreva a salir del fuego,
toda la ciudad sitiada 1990

tened, y dé en nuestras flechas
quien saliere de sus llamas.
IUPANGUI: ¿Quién ha de salir, no habiendo
átomo que no se abrasa,
y ya los gemidos suenan
en voces tan desmayadas
que apenas se oyen o escuchan?

1995

Dentro a lo lejos y bajas todas estas voces

PIZARRO: ¿Hija elegida sin mancha,
del Padre,...

CANDIA: Madre del Hijo,
doncella y fecunda,...

2000

ALMAGRO: Casta
virgen, esposa del Santo
Espíritu,...

PIZARRO: Tú nos salva.

CANDIA

y ALMAGRO: Tú nos favorece.

TODOS: Tú
nos socorre y nos ampara.

2005

INCA: ¿Quién será ésta a quien invocan?

IUPANGUI: Quien no les responde.

INCA: Calla,
y volvamos a escuchar,
pues tan bien suenan sus ansias.

La MÚSICA en lo alto

MÚSICA: *"El que pone en María las esperanzas, de mayores
incendios no sólo salva riesgos de la vida, pero del alma."*

2010

IUPANGUI: ¿Qué es esto? ¿Tristes lamentos
de un instante en otro pasan
a ser dulces armonías
de sonoras voces blandas?

Tocan las chirimías, y baja de lo alto, donde estará la MÚSICA 2015
una nube hecha trono pintada de serafines, y en ella dos
ÁNGELES que hincados de rodillas traerán la imagen de
Nuestra Señora de Copacabana, con el Niño Jesús en las
manos. Y al tiempo que empieza a descubrirse, y todo lo que
dura el paso, hasta desaparecerse, estará nevando la nube y
todo lo alto del tablado

INCA: No es eso, no es eso sólo
lo que admira y lo que pasma,
pues del oído a la vista
el prodigio se adelanta.

¿No ves, no ves que los cielos 2020
sus azules velos rasgan,
y de ellos luciente nube
sobre todo el fuego baja
lloviendo copos de nieve
y rocío, con que apaga 2025
su actividad?

IUPANGUI: Y aun más veo,
pues veo que la nube baja,
guarnecida a listas de oro
y tornasoles de nácar,
es de una hermosa mujer 2030
que de estrellas coronada,
trae el sol sobre sus hombros
y trae la luna a sus plantas;
hermoso niño en sus brazos
trae también. ¿Quién vio que nazca 2035
mejor sol a media noche,
a quien con luces más claras,
hijo de mejor aurora,
mejores pájaros cantan?

MÚSICA: *"El que pone en María las esperanzas de mayores* 2040
incendios no sólo salva riesgos de la vida, pero del alma."

INCA: Verla intento, pero apenas
a ella los ojos levanta
la vista, cuando un rocío
me ciega.

SACERDOTE: A todos nos pasa 2045
lo mismo, que un suave polvo
de menuda arena blanda

ciego nos deja.

UNOS: ¡Qué asombro!

OTROS: ¡Que maravilla!

Tropiezan unos con otros, como ciegos

INCA: ¡Qué magia,
diréis major! Y pues no
hay contra ella fuerza humana, 2050
acudid a la divina.

SACERDOTE: Pues todas nuestras estatuas
ya en Copacabana están,
todos a Copacabana
vamos, a pedir en todas 2055
clemencia.

INCA: Fuerza es buscarla
contra quien apaga un fuego,
y con otro nos abrasa.

Vanse todos menos IUPANGUI

IUPANGUI: Con todos huiré, mas no
por el temor que me causa, 2060
sino porque en mí conozco
que no merezco mirarla.
Pero aunque yo no la mire,
tan fija llevo su estampa
en mi idea, que ha de ser 2065
vivo carácter del alma.

***Vase. Ahora va pasando, y salen los españoles oyendo como
elevados las voces***

ÁNGEL 1: Católicos españoles,
ya María el fuego aplaca,
porque perdió su violencia
en ella desde la zarza. 2070

ÁNGEL 2: Vivid y venced, pues ya
es tiempo que a estas montañas
amanezca mejor sol
en brazos de mejor alba.

LOS DOS Y América sepa en la fe de España. 2075

MÚSICA: "Que el que pone en María las esperanzas, de mayores incendios no sólo salva riesgos de la vida, pero del alma."

Desaparece el paso

PIZARRO: Pues tan milagrosamente
vemos que el fuego se apaga,
debiendo a la invocación
de María dicha tanta, 2080
en nombre suyo, pues va
de su vista huyendo Guáscar,
sigamos su alcance, y diga
el nacimiento de gracias,
"Si María es con nosotros, 2085
¿quién contra nosotros basta?"
TODOS: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
UNOS: ¡Vea América!
OTROS: ¡Y vea España!

MÚSICA y
TODOS: "Que el que pone en María las esperanzas, de mayores 2090
incendios no sólo salva riesgos de la vida, pero del alma."
TODOS: ¡Guerra, guerra! ¡Arma, arma!

***Con esta repetición han de sonar a un tiempo las cajas y trompetas,
la MÚSICA y la representación. Se van todos y sale la
IDOLATRÍA como oyendo a lo lejos y repitiendo con todas las
voces***

IDOLATRÍA: "Que el que pone en María las esperanzas,
de mayores incendios no sólo salva
riesgos de la vida, pero del alma."
Bien se deja conocer, 2095
pues cuando pensé que había
logrado la industria mía
en ver la ciudad arder,
no sólo para acabar
con los españoles fue, 2100
mas para aumentar su fe,
y destrüir y turbar
la de los indios, pues ciegos,
en ellos crece el temor,

y en los otros el valor, 2105
 viendo aceptados sus ruegos;
 con que ya mi monarquía
 se va estrechando tirana,
 pues sólo hoy Copacabana
 corte es de la Idolatría. 2110
 En ella me han retirado
 con mis ídolos; mas no
 por eso he de darme yo
 por vencida, que obstinado
 mi espíritu que no ha sido 2115
 capáz nunca de enmendarse,
 vencido puede mirarse,
 mas no darse por vencido.
 A cuyo efecto, pues cuantas
 estatuas culto me dan 2120
 ya en Copacabana están,
 en ellas influirán tantas
 sañas, iras y venganzas
 mis respuestas, que me atrevo
 a hacer que vuelvan de nuevo 2125
 a vivir mis esperanzas.
 Y así, siguiendo el intento
 de que una amante pasión
 no quite a mi adoración
 lo horroroso y lo sangriento 2130
 de mis sacrificios, hoy
 el Guáscar ha de saber
 de Guacolda, para hacer,
 si al sol este obsequio doy,
 mayor la victoria mía; 2135
 que si fue odio de la cruz,
 ya lo es de ella y de la luz
 que trajo tras si María.

Salen GUACOLDA, de villana, y GLAUCA como hablando entre sí

Esté Guacolda segura
 en el oculto villaje 2140
 que la veo, y fíe del traje
 rústico y vil la ventura
 de verse libre de mí;
 que aunque la desdicha no

ha menester medios, yo
sabré hacer que la halle allí. 2145

Vase

GLAUCA: Notable melancolía
es la tuya.

GUACOLDA: ¿Cómo puedo
perder, Glauca amiga, el miedo
a la triste suerte mía? 2150

GLAUCA: Viendo cuán segura estás
de villana disfrazada,
y demás de eso, encerrada
donde no ha entrado jamás
nadie que a buscarme viene 2155

y no dejándote ver,
ni pudiendo otro saber
quién eres ni quién te tiene
aquí sino yo, parece
que es desconfiar de mí. 2160

GUACOLDA: No lo creas, que ya vi
cuánto tu lealtad merece.
Si sé que en casa naciste
hija de antiguos criados
de Iupangui, y que en tus hados 2165

primeros con él creciste;
si sé que con Tucapel,
criado también, te casó
y que esta alquería te dio
para pasarlo con él, 2170

si no rica, acomodada;
si sé que el día que hubo
de fiarse de alguien, no tuvo
satisfacción más fundada
que en ti, por tu obligación 2175

y porque sola vivías,
pues tan ausente tenías
a tu esposo, ¿qué razón
pudo haber para pensar
que desconfíe de ti? 2180

Y porque creas que aquí
no me aflige ese pesar,
sabe que mi desconsuelo

no es, sino que un bien que hubiera
sólo para mí, en que viera 2185
a Iupangui, aun ése el cielo
le niega a mi suerte esquiva,
pues apenas me dejó
aquí, cuando le envió
el Guáscar a Atabaliba. 2190
De él no he sabido, y con ser
la ausencia ruina de amor,
aun no es ése mi mayor
cuidado, sino temer
no haya muerto en tanto estruendo, 2195
como noticias nos dan
cuantos desde el Cuzco van
a Copacabana huyendo
por todo aqueste distrito,
donde en fe estoy solamente 2200
de que nadie al delincuente
busca donde hizo el delito.
GLAUCA: De dos extremos no sé
cuál venga a ser mayor,
tu temor o mi temor. 2205
GUACOLDA: ¿Cómo?
GLAUCA: Como en ambas fue
una la pena crüel
y contraria, pues si no
sabes de Iupangui, yo
tampoco de Tucapel; 2210
y en tormento tan esquivo,
que el mío es mayor es cierto,
pues tú temes que esté muerto,
y yo temo que esté vivo.
GUACOLDA: ¿Eso dices? 2215
GLAUCA: Si supieras
tú lo que un marido ha sido
a todas horas marido,
eso y mucho más dijeras;
que es verle entrar muy hinchado
diciendo... 2220

Sale TUCAPEL

TUCAPEL: Glauca, la mesa,

y trae la comida apriesa;
que aunque no vengo cansado,
porque en diablos de alquiler
es gran cosa caminar,
con todo, ya que el no andar
canse, cansa el no comer.
GLAUCA: ¿Qué miro?

GUACOLDA: (¡Desdichas mías, **Aparte**
que han de descubrirme, pues
posible esconderme no es!)

GLAUCA: Al cabo de tantos días,
¿es ése modo de entrar
en tu casa?

TUCAPEL: Dices bien.
Abrázame en parabién,
mas no sirva de ejemplar;
que abrazo recién venido
no es abrazo propietario,
sino supernumerario
con gajes de entretenido.

GLAUCA: De cualquier suerte que sea,
agradece mi deseo
el verte vivo.

TUCAPEL: ¿Qué veo?
Vuelva a inflamarse mi idea.

Hermosa sacerdotisa,
que por más que te disfraces,
no pueden obstar al sol
nubes de villano traje,
ahora veo que eres
la deidad cuyas piedades,
compadecidas de ver
que por volver a buscarte
con Iupangui a la marina,
ocasionaron mis males,
me han buscado y me han librado
del cautivo vasallaje
en que estaba. Y pues, a precio
de ejecutar el dictamen
que en mí inspiraron tus voces,
favor a favor añades;
pues no contenta con que

libre en mi casa me halle, 2260
 también la palabra cumple
 de que cuando a ella llegase,
 había de saber quién eras.
 Ya que lo sé, y sé que sabes,
 favorecida del sol, 2265
 obrar prodigios tan grandes,
 permite que a tus pies, puesto
 que tanta deuda no pague,
 la reconozco a lo menos.
 GUACOLDA: Hombre, ¿qué dices? ¿Qué haces? 2270
 GLAUCA: Él fue simple y vuelve loco.
 GUACOLDA: ¿Cuándo yo he podido hablarte?
 ¿Cuándo dictar en tus voces
 que nada en mi nombre entables,
 ni cuándo darte palabra 2275
 de que en tu casa me hallases?
 TUCAPEL: No disimules conmigo
 que ya sé que las deidades
 hacen el bien y no quieren
 blasonar de que le hacen. 2280
 Glauca, este hermoso milagro,
 que sin querer desdeñarse
 de pisar nuestro albergue
 los siempre humildes umbrales,
 se desdeña de que cuente 2285
 yo sus liberalidades,
 es a quien debo la vida.
 Llega pues, llega a postrarte
 a sus pies, agradecida
 de que a tus ojos me trae. 2290
 GLAUCA: Tucapel, no una aprehensión
 tanto tu discurso engañe;
 que aquesa aldeana es
 mi hermana que a acompañarme
 vino en tu ausencia. 2295
 TUCAPEL: ¡Qué presto,
 lisonjeramente afable,
 viendo que su gusto es ése,
 te pones de su parte!
 Pero una cosa es que ella
 modestamente recate 2300
 sus prodigios, y que tú

complacer con ella trates,
y otra, obligarme las dos
a que yo ingrato los calle.
Sepa el mundo mis venturas...

2305

Grita

¡Moradores de estos valles,
vecinos de aquestas selvas!
GUACOLDA: No los nombres.

GLAUCA: No los llames.

TUCAPEL: ¿Cómo no? De igual bien, todos
han de ser participantes.

2310

Grita

¡Vuestro antiguo compañero,
Tucapel, os llama a darle,
venid todos, de sus dichas
el parabien!

Dentro VILLANOS

UNO: ¿No escuchastéis
sus voces?

2315

TODOS: Sí.

UNO: Pues lleguemos
todos a verle y hablarle.

Salen unos VILLANOS

TODOS: Tucapel, muy bien venido
seas.

TUCAPEL: Que a todos abrace
es mi mejor bienvenida.

VILLANO 1: Desde el día que faltaste
de la marina, por muerto
le tuvimos.

2320

TUCAPEL: Dios os guarde
por la merced.

VILLANO 2: ¿Es posible
que te vemos?

TUCAPEL: ¿Véis cuán tarde

os parezca que he venido? 2325
Pues ha sido por el aire,
gracias a aquesta deidad.
No te escondas, no te apartes;
que es bien que sepan la mucha
piedad que conmigo usaste. 2330
Ella es la que prodigiosa
ha tratado mi rescate.
Llegad, llegad porque todos
la déis gracias de mi parte.
TODOS: Todos a tus pies rendidos, 2335
te estimamos que le ampara
y nos le traigas.

GUACOLDA: (¿Quién, cielos, **Aparte**
pudo nunca semejante
acaso prevenir?)

GLAUCA: (Dimos **Aparte**
con todo el secreto al traste 2340
si la conocen.)

Aparte los VILLANOS

VILLANO 1: ¿No es ésta,
si no es que el deseo me engañe,
aquella sacerdotisa
que por no sacrificarse,
del templo huyó? 2345

VILLANO 2: Sí, y por quien
tantas diligencias hace
Guáscar, que a quien diga de ella
ofrece tesoros grandes.

VILLANO 3: Famosa ocasión tenemos
para enriquecer con contarle 2350
que está aquí, pues según dice
la gente que va delante,
a Copacabana viene
a que el sol su enojo aplaque,
para volver a la lid. 2355

VILLANO 1: Supuesto que estos villajes
el paso son, al camino
le salgamos para darle
la nueva.

VILLANO 2: Disimulemos.

VILLANO 3: Tucapel, justo es descanses; 2360
después de espacio hablaremos.
TUCAPEL: Sabréis sucesos notables.
Id ahora con Dios.
TODOS: Adiós.

Vanse los VILLANOS

TUCAPEL: Glauca, ¿qué hay con que regales 2365
a tal huésped?

GLAUCA: ¡Bien digo
yo, oyendo tus disparates,
que fuiste simple y que vienes
loco, que es...¿no me escuchaste?
...mi hermana!

TUCAPEL: ¿También a mí 2370
me escuchaste tú, que en balde,
por complacerla a que no
es quien yo sé, me persuades?
Y cuando tú, por llevar
tus lisonjas adelante
no la agasajes, sabré 2375
traer yo con qué la agasaje,
pues por lo menos estamos
en tan goloso paraje,
que no faltarán tortillas
de maíz y chocolate. 2380

Vase

GUACOLDA: ¿A qué más pudo llegar
mi desdicha? Ya quedarme
aquí no es posible, niirme:
quedarme, por si se esparce
quien soy; niirme, pues no sé 2385
dónde Iupangui me halle.

GLAUCA: Sólo un medio se me ofrece.

GUACOLDA: ¿Qué es?

GLAUCA: Por si vuelve, oye aparte.

Hablan las dos aparte, y sale IUPANGUI

IUPANGUI: (Vehemente aprehensión, que siempre **Aparte**

me estás poniendo delante 2390
aquella hermosa deidad
que vi iluminando el aire.
Deja, deja de seguirme
siquiera un rato, en que allane
que el vivir absorto, no es 2395
dejar de vivir amante.)
Hermosa Guacolda mía,
si otros hicieron constantes
los instantes de la ausencia
siglos, no--¡ay de mí!--te espantes 2400
que hallándolos yo hechos siglos,
los haya hecho eternidades,
dame los brazos mil veces.
GUACOLDA: Es tan inmenso, tan grande
el bien, Iupangui, de verte, 2405
que es foroso que le extrañe;
porque persuadirse un triste
a que hay contento, no es fácil.
En hora dichosa vengas,
que aunque siempre fuera amable 2410
tu presencia para mí,
pues con afectos iguales,
también para mí eran siglos
las vidas de los instantes,
nunca en mejor ocasión 2415
verte pude.

IUPANGUI: ¿Cómo?

GUACOLDA: Sabe

que Tucapel ha venido,
y no sé con qué dictamen;
empeorado de talento,
mejorado de lenguaje, 2420
se ha persuadido a que soy
yo quien piadosa le saqué
de su esclavitud. Con que
solicitando mostrarse
agradecido, me ha muerto... 2425
culpa de amigo ignorante,
matar con buena intención.
De suerte que ya ocultarme
aquí no es posible. Mira
adónde podrás llevarme, 2430

pues ya, a no haber tú venido,
me iba yo a las soledades
de los montes más incultos,
en cuyos páramos, antes
que los ministros del Guáscar 2435
o los del sol me encontrasen,
o las sañas del león
o las astucias del áspid.
IUPANGUI: No dudes que cuidadoso
solicite yo ausentarte 2440
adonde nuestro amor pueda,
sin que el rencor nos alcance,
celebrar de nuestras bodas
las más amorosas paces...
(¡O, bello divino asunto! **Aparte** 2445
No tanto tras ti me arrastres;
yo iré tras ti...)
GUACOLDA: ¿No prosigues?
IUPANGUI: Sí, mi bien; vuelva a cobrarme.
GLAUCA: (Cuantos vienen, no parece **Aparte**
que traen los juicios cabales.) 2450
IUPANGUI: Por poder celebrar, digo,
de nuestras bodas las paces,
me valí de Atabaliba
a quien di de toda parte.
Él, por hija de quien tanto 2455
siguió sus parcialidades,
tomándome la palabra
de que yo en su vasallaje
haya de vivir, me ofrece
dichosas seguridades. 2460
Jurado lo dejé, en cuya
fe, prevenido el viaje
tengo. Vente pues conmigo;
(si no, es que el ir me embarace **Aparte**
contigo ya otra hermosura.) 2465
GUACOLDA: ¡Qué ventura! Glauca, dame
los brazos, y adiós.
GLAUCA: Los cielos
con bien te lleven.

Vase

GUACOLDA: Cobarde
tus pasos sigo.

IUPANGUI: ¿Qué temes?
Que cuando el asegurarte
no fuera en mí obligación,
me obligara el homenaje
de haber dado a quien le di
la palabra de llevarte
a su presencia.

*Al entrarse diciendo estos versos, salen oyéndolos Guáscar INCA,
el SACERDOTE, los VILLANOS y todos los INDIOS que pudieren*

INCA: No era
menester que yo escuchase,
para saber tus finezas
y acrisolar tus lealtades;
que en cumplimiento, Iupangui...
GUACOLDA: (¡Triste pena!) **Aparte**

IUPANGUI: (¡Extraño lance!) **Aparte**
INCA: ...de la palabra que a mí
me diste, seas quien trate
de llevar a mi presencia
esa infeliz. Y no en balde,
al decirme esos villanos
de ese camino en el margen
que aquí quedaba, previne
que fueses tú quien la hallases;
a cuya causa la nueva
me movió a que me adelante
a ser el primero yo
que a ella admire y a ti abrace.

GUACOLDA: (¡Qué dolor!) **Aparte**

IUPANGUI: (Ya aquí no hay más **Aparte**
que morir a todo trance.)
INCA: Infausta, triste hermosura,
que tímida e inconstante
desdeñas, en ser esposa
del sol, la dicha más grande;
él sabe que cuanto hubiera
dado por hallarte antes
de verte, diera después
por no haber llegado a hallarte.

Superior causa, que tú
 no puedes saber ni nadie
 saber puede, es a quien me obliga 2505
 a que mi pesar restaure
 su sacrificio a las aras
 su víctima a los altares.
 Llevadla al templo; que hoy,
 sin esperar días legales, 2510
 ha de morir. ¿Qué esperáis?
 Quitádemela de delante;
 (que temo que me enterezcán **Aparte**
 los desatados cristales,
 que aún suelen ser vivo afeito 2515
 de menos bello semblante.)
 GUACOLDA: Primero...
 IUPANGUI: (¡Ay de mí!) **Aparte**
 GUACOLDA: ...que llegue
 a morir, has de escucharme.
 INCA: ¿Qué podrás decirme, cuando
 apostatamente fácil 2520
 contra el sol has cometido
 el más sacrílego ultraje?
 GUACOLDA: Aunque pudiera valerme
 de la repugnancia que hace
 a toda ley natural, 2525
 que un dios beba humana sangre,
 y dentro de una ley misma,
 el fiel muera y el fiel mate,
 no lo he de hacer, que no quiero,
 aunque en mí esta razón cabe, 2530
 escandalizar, y así
 para otro apelo. Mi padre,
 a quien desterrado tienes
 desde las enemistades
 tuyas y de Atabaliba, 2535
 sabiendo que me inclinase
 amor a un cacique noble,
 por ser de opuesto linaje,
 forzada me trajo al templo
 donde, mientras él no falte, 2540
 he vivido, con estar
 casada en secreto antes.
 Y así, no pudiendo ser

sacerdotisa, tocarme
no pudo la suerte, y pudo 2545
aquel natural dictamen
ausentarme sin delito.

INCA: Contra que ésas sean verdades,
y no inventadas disculpas,
una sólo razón baste, 2550
¿Quién fuera noble y felice
tanto, que esposo y amante
mereciera entrambas dichas,
y en tantas penalidades
morir te dejara aleve? 2555

Y así, mientras no declares
quién es, y él muera en castigo
de robarte y ocultarte,
rompiendo el templo en lo uno,
y en lo otro, mis bandos reales, 2560
será en balde que te admita
la apelación.

GUACOLDA: Más en balde
será, advertida en su riesgo,
decirlo yo, pues librarle
a él de su afrentosa muerte, 2565
hará la mía suave.

INCA: ¿A eso te resuelves?

GUACOLDA: Sí.
INCA: Iupangui, ella no sabe
la lástima que se quita
con los celos que se añade. 2570
Persuádela tú a que diga
quién es, pues con eso hace
menos grave su delito,
y podrá ser que la salve
la apelación. 2575

IUPANGUI: ¿Para qué
quieres, señor, que me canse
en persuadirselo a ella,
si el decirlo yo es más fácil,
a precio de que ella viva?

INCA: ¿Luego tú el cómplice sabes? 2580

IUPANGUI: Sí, señor.

INCA: Por ti me vienen
todas las felicidades,

y hoy la mayor es saber
de un agresor tan cobarde,
de quien no estaré vengado
sin que el corazón le arranque.
¿Qué aguardas, pues? ¿Quién es?

IUPANGUI: Yo.

INCA: ¿Qué dices?

IUPANGUI: Que no te espantes,
pues de ocultación y hurto
fuiste tú quien me enseñaste
el modo, cuando dijiste
que para ti la robase.

INCA: Pues ¿cómo, traidor vasallo,
falso amigo, criado infame
la confianza ofendiste
que hice en ti?

GUACOLDA: No le ultrajes,
que no es él.

IUPANGUI: Sí soy.

GUACOLDA: No es;
que yo, pensando librarme,
fingí esposo que no tengo,
y él, por pensar que templases,
siendo él, tu enojo, eso ha dicho.
Y así, ¿qué esperáis? Llevadme
donde, a precio de que él viva,
con roja púrpura bañe
las aras.

IUPANGUI: Yo soy; a mí
me llevad donde derrame
deshecho coral, que ilustre
más el altar que le manche,
a precio de que ella viva.

INCA: Si ambos lo desean constantes,
ya que por sacerdotisa
el castigo no la alcance,
alcáncela por haber
profanado el templo. Iguales
mueran los dos. ¿Qué esperáis?
¡Llevadlos pues de aquí!

Al llevarlos, se desasen y se abrazan

IUPANGUI: Antes,
dulce esposa,...
GUACOLDA: Amado dueño...
IUPANGUI: .. que yo expire,...
GUACOLDA: ..que yo acabe,
IUPANGUI: ...feliz con mirarte muera.
GUACOLDA: ...feliz yo con abrazarte.
INCA: ¡Apartadlos! ¡Divididlos!

2620

Apártanlos y volviéndose a desasir, se buscan

IUPANGUI: ¡Triste pena!
GUACOLDA: ¡Dolor grave!
IUPANGUI: Mas aunque todos me fuercen,...
GUACOLDA: Mas aunque todos me arrastren,...
IUPANGUI: ...volver podré...
GUACOLDA: ...podré ir...
LOS DOS: a darle el último vale.
GUACOLDA: ¡Noble dueño!
IUPANGUI: ¡Esposa mía!
INCA: ¡Que esto sufran mis pesares!
Llevadlos, digo otra vez,
donde ni se vean ni hablen.
GUACOLDA: Hasta perderle de vista,
a aqueste tronco me enlace.

2625

2630

Abrázase a una cruz

IUPANGUI: En aqueste árbol me enrede,
hasta que a verla no alcance.

Abrázase a otro árbol

GUACOLDA: Y pues que no acaso fuiste
el que vencer fieras sabe,
a cuya causa te han puesto
colocado en tantas partes,...
IUPANGUI: Y pues, plátano, no acaso
eres en quien veo la imagen,
que desde que la vi, la tuve
en el alma por carácter,...

2635

2640

Quieren desasirlos, y no pueden

GUACOLDA: ...tú me favorece, puesto
que tienes poder tan grande
en fieras, y fieras son 2645
los hombres que usan crueldades.
IUPANGUI: ...tú me ampara, pues en ti
me ocurre su luz radiante.
GUACOLDA: ¡Infeliz amante exposo,...
IUPANGUI: ¡Infeliz esposa amante,... 2650
GUACOLDA: ...adiós!
IUPANGUI: ...adiós!
INCA: ¿Cómo así
permitís verse ni hablarse?
UNOS: Como a apartarla del tronco
no hay fuerza, señor, que baste.
OTROS: Como no hay para moverle 2655
fortaleza que le arranque.
INCA: ¿Todo, cielos, ha de ser
prodigios en estos valles
de Copacabana, siempre
que a pisar llego su margen? 2660
¿Con qué, o soberano sol,
que adoro, no digo padre,
desenajarte podré,
si traerte no es bastante,
por una víctima dos? 2665
Respóndeme. ¿Qué te aplace
de mí, para que ejecute
tus órdenes?

Sale la IDOLATRÍA

IDOLATRÍA: (Que los mate, **Aparte**
le diré.)

INCA: Si en una estatua
mil respuestas solías darme, 2670
¿cómo en mil estatuas hoy,
que a tu templo se retraen,
aún no das respuesta?
IDOLATRÍA: Sí daré.

INCA: ¡Dicha notable,
pues que ya desenajado 2675
responde! ¿Qué haré, di?

IDOLATRÍA: Darles...

(...muerte, iba a decir, y no **Aparte** puedo pronunciar.)

INCA: No calles

tu decreto, pues me ves

obediente a ejecutarle.

2680

IDOLATRÍA: Si deseas... (Proseguir **Aparte**

no puedo, que al declararme,

tengo un dogal en el cuello,

y en el corazón un áspid.)

Si pretendes... (No es posible **Aparte**

2685

que ya en mis ídolos hable,

siendo para mí dos veces

bronce el bronce, y jaspe el jaspe;

con que en más estatua que ellos

todos mis sentidos yacen.)

2690

INCA: Si a hablarme empiezas, ¿por qué

no prosigues? Y si es darme

a entender que hasta que mueran

no merezco que me ampare,

ya que apartar a los dos

2695

de los troncos no es fácil,

flechados en ellos mueran

por sacrílegos amantes.

Disparad contra sus pechos.

GUACOLDA: Árbol, pues tal poder traes,...

2700

IUPANGUI: Diedad, pues tal poder tienes,...

GUACOLDA: ...tú me ampara.

IUPANGUI: ...tú me vale.

*Desaparecen los dos en los dos árboles, y suenan truenos y ruido
de terremoto*

INCA: ¿Qué aguardáis? ¡Disparad, digo!

UNO: ¿Contra quien, si ciego el aire,

el mismo polvo, la misma

2705

arena nos ciega que antes?

Terremoto y cajas a un tiempo. Dentro los ESPAÑÓLES

TODOS: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

INCA: Si el español en mi alcance

viene, ¿quién duda que venga

con él quien al viento esparce 2710
nieblas, que la vista cieguen
nieves, que el incendio abrasen?
No doy paso que hoy no sea
tropezando en mi cadáver;
y pues 2715
no hay fuerza o poder que baste,
¡al templo!

Vase

UNOS: ¡Al monte!
OTROS: ¡A la selva!
TODOS: Sin duda--¡cielos!--es grande
este Dios de los cristianos,
pues tantos portentos hace. 2720

Vanse huyendo. Hablan dentro los ESPAÑOLES

PIZARRO: ¡A ellos, españoles!
TODOS: ¡A ellos!
PIZARRO: ¡Mueran antes que se amparen
de las breñas!
IDOLATRÍA: ¡Cielos, luna,
sol, estrellas, montes, mares!
¿No bastaba enmudecerme, 2725
sino a mí de privarme?
Pero ¿qué mucho que vea
contra mí prodigios tales,
el día que ella se ampara
de la cruz, y que él se vale 2730
del plátano, que atributo
de María es, cuya imagen
tan fija en el alma lleva?
Mas no por eso desmayen
mis rencores; y pues soy 2735
genio de las tempestades,
mi aliento el aire inficiona,
mi fuego el campo tale,
mi rabia los frutos hiele,
mi ira las mieses abrase, 2740
para que muriendo todos,
primero que a Cristo aclamen,

a los embotados filos
de pestes, sedes y hambres,
ninguno pueda lograr,
en las siguientes edades,
ver que mejor sol en brazos
de mejor aurora nace.

2745

Vase

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Tocan las chirimías, y sale por una parte don Lorenzo de Mendoza,
CONDE de Coruña, con acompañamiento; y por otra don
Gerónimo Marañón, GOBERNADOR de Copacabana*

GOBERNADOR: ¡Feliz, o gran don Lorenzo
de Mendoza, rama invicta 2750
del infantado, y gloriosa
blasón de Coruña, el día
que del segundo Felipe,
que eternas edades viva,
virrey, señor, os merecen 2755
estas conquistadas Indias!

CONDE: Su magestad, que Dios guarde,
sin propios méritos, fía
de mí su gobierno en fe
de que en la obligación mía 2760
le sirva el afecto, ya
que el mérito no le sirva.
Y pues para el que desea
acertar, tomar noticias
el primer paso es, ¿de quién 2765
puedo mejor adquirirlas,
que de quien por montañés
Marañón, es en Castilla
tan ilustre, por su cargo
es en aquestas provincias 2770
gobernador de tan grave
puesto, como él mismo explica,
pues al de Copacabana
pocos hay que le compitan?

GOBERNADOR: ¿Qué noticias podré daros 2775
que vos no traigáis sabidas,
pues todas han ido a España
ya contadas o ya escritas;
fuera de que son tan grandes
las inmensas maravillas 2780
que obró Dios y obró su pura
virgen madre sin mancilla
desde que el día que en Perú
la cruz entró, y desde el día
que la invocación del nombre 2785

dulcísimo de María
 se oyó en él, que me parece
 que un casi agravio sería,
 presumiendo no saberlas
 vos, el osar yo a decirlas? 2790
 Y así, os suplico, señor,
 que me excuséis de que os repita
 que la cruz domeñó fieras,
 vitoria muy suya antigua;
 que María apagó incendios, 2795
 nevando sus mismas manos
 blancos copos que con lluvias
 de arena y polvo, la vista
 al idólatra dos veces
 cegó; y que tan peregrinas 2800
 obras, viendo que sus vanos
 ídolos enmudecían
 al sonido de aquel nombre
 y de aquel tronco a las líneas,
 introdujeron la fe, 2805
 que entre los que bautizan
 y los que idólatras quedan
 hubo bandos, hubo cismas
 y disensiones; y en fin,
 que siguiendo las conquistas, 2810
 después que se redujeron
 Cuzco, Chucuito y Lima,
 de cuyos conquistadores
 apenas uno hay que viva,
 murió Guáscar prisionero, 2815
 y su hermano, Atabaliba,
 no sé cómo. Y pues no son
 éstas cosas para dichas
 tan de paso, remitamos
 a la historia que lo escriba, 2820
 y vamos a lo que hoy
 toca a la obligación mía,
 y en Copacabana hablemos
 no más, pues cosa es sabida
 que a un gobernador no toca 2825
 hablar como coronista.
 Es Copacabana un pueblo
 que casi igualmente dista

en la provincia que llaman
 Chucuito, pocas millas 2830
 de la ciudad de la Paz
 y Potosí. Sus campiñas
 son fértiles, sus ganados
 muchos y sus alquerías
 de frutas, pescas y cazas, 2835
 abundantes siempre y ricas,
 cuya opulencia en su lengua
 a la nuestra traducida,
 Copacabana, lo mismo
 que piedra preciosa explica. 2840
 Pero aunque pudiera ser
 por esto grande su estima,
 la hizo mayor, que en sus montes
 yace aquella peña altiva
 que adoratorio del sol 2845
 fue un tiempo, por ser su cima,
 donde diabólico impulso
 hizo creer que el sol podía
 dar a su hijo para que
 los mande, gobierna y rija. 2850
 A esta causa, entre la peña
 y la procelosa orilla
 de una gran laguna que hace
 el medio contorno isla,
 se construyó templo al sol, 2855
 en cuyas aras impías
 Faubro al ídolo llamaron
 superior, que significa
 mes santo, y mientras el cielo
 no nos revele el enigma 2860
 en él, por los reservados
 juicios suyos, las insidias
 del antiguo áspid y en otros
 oráculos, respondía
 inspirando abominables 2865
 ritos, cuya hidropesía
 de sangre, mal apagada
 con la de las brutas vidas,
 pasó a beber la de humanas
 vírgenes sacerdotisas. 2870
 En fin, siendo como era

Copacabana la hidra,
 principalmente después
 que a su templo retraídas
 trajo la guerra en estatuas 2875
 todas sus falsas reliquias;
 en fin, siendo, a decir vuelvo,
 Copacabana la hidra
 de tantas cabezas, cuantas
 el padre de la mentira 2880
 en cada suspiro alienta,
 en cada anhelo inspira,
 fue la primera en quien Dios
 logró la fértil semilla
 de su fe, siendo primeros 2885
 obreros de su doctrina
 de Domingo y Agustino,
 las dos sagradas familias.
 Roma de América hay
 quien piadosa la publica, 2890
 pues bien como Roma, siendo
 donde más vana tenía
 la gentilidad su trono,
 fue donde puso su silla
 triunfante la iglesia; así 2895
 donde más la Idolatría
 reinaba, puso la fe
 su española monarquía,
 mostrando cuan docta siempre
 la eterna sabiduría, 2900
 donde ocurre el mayor daño
 el mayor remedio aplica.
 Tan fecundas sus primeras
 raíces prendieron, tan fijas,
 que a marchitar no bastaron 2905
 sus flores todas las iras
 del tiempo, pues padeciendo
 destemplado todo el clima,
 hambre, peste y mortandad,
 no por eso desconfían, 2910
 atribuyendo a que sean
 sus dioses quien los castiga,
 pues antes atribuyendo
 a Cristo y su madre pía,

que sus pasados errores 2915
 trata con blanda justicia,
 para aplacarla trataron
 hacerla una cofradía,
 porque, al fin, en voz de muchos
 suenan más las rogativas. 2920
 Mas como el demonio
 obstinadamente lidia
 en estorbar devociones,
 bandos introdujo y riñas
 entre dos nobles linages, 2925
 sobre qué patron elijan.
 Los Vrisayas, de quien
 cabeza es Andrés Jayra,
 anciano cacique noble,
 sabiendo cuanto domina 2930
 sobre las pestes su santa
 intercesión, solicita
 que sea San Sebastian
 titular de la obra pía.
 Otro, de los Anasayas 2935
 cabeza, que hoy se apellida,
 por ser de aquella real sangre,
 Francisco Iupangui Inca,
 en que María ha de ser
 la patrona, y no otro, insta. 2940
 Estas pues dos opiniones,
 excusando que a rencillas
 pasasen, convine en que
 a los votos reducidas,
 la mayor parte venciese. 2945
 Pero la noche del día
 en que habían de juntarse
 a resolver la porfía,
 con estar las heredades
 de unos y otros tan vecinas, 2950
 que en todos aquellos pagos
 unos con otros alindan.
 Amanecieron las mieses
 de aquellos que defendían
 que María había de ser 2955
 la patrona, tan flóridas
 con el riego de una nube

celestial, que daba grima,
 dando consuelo mirar
 tan juntos triúnfos y ruinas, 2960
 y que en un espacio mismo
 hubiese unión tan distinta,
 como ser todo esto flores,
 siendo todo aquello aristas.
 Por algunos días duró 2965
 la admiración, repetida
 la lluvia desde al noche
 al alba, y desde su risa
 hasta otra noche tan claro
 sol, que brotaban opimas, 2970
 a vista de sequedades,
 mustias, yertas y marchitas,
 las mazorcas del maíz
 y del trigo las espigas.
 Con este prodigio, ¿quién 2975
 dudara que reducidas
 las opiniones, quedase
 por su patrona divina
 la siempre llena de gracia,
 siempre intacta y siempre limpia? 2980
 ¿Ni quién dudara tampoco
 que ya una vez elegida,
 fuese todo frutos, todo
 salud, abundancia y dicha?
 Pero entre tantos favores 2985
 no faltan penas que aflijan,
 bien que tales penas ellas
 se padecen y se alivian,
 siendo ellas mismas remedio
 del achaque de sí mismas. 2990
 Es, pues, el gran desconsuelo
 de los que más solicitan
 su culto, no tener para
 colocar en la capilla
 que labra la esclautud, 2995
 una imagen de María.
 Mil diligencias se han hecho,
 pero como a estas provincias
 aún no han pasado los nobles
 artes de España, es precisa 3000

cosa que supla la fe
 lo que no alcanza la vista.
 Dirá la objección que cómo
 no había arte donde había
 estatuas de tantos dioses? 3005
 Y hallárase respondida
 con saber que eran estatuas
 tan toscas, tan mal pulidas,
 tan informes y tan feas,
 como una experiencia diga. 3010
 Pues el cristiano cacique,
 que dije que defendía
 de María el patrocinio,
 viendo la gente afligida
 y ansiosa por una imagen, 3015
 se ofreció a que él le daría
 como la tenía en la mente,
 hecha por sus manos mismas.
 Bien creímos todos, viendo
 entrar con tanta osadía 3020
 en su fábrica gloriosa,
 que por lo menos sería
 una que supliese, ya
 que no primorosa y linda.
 Pero con ser la materia 3025
 con que intentó construirla
 tan dócil como es el barro,
 pues no hay, sin que se resista,
 cincel a quien no obedezca,
 buril a quien no se rinda, 3030
 muy pagado de su hechura,
 la trajo tan deslucida,
 tan tosca y tan mal labrada,
 que irreverente movía,
 más que a adoración, a escarnio, 3035
 más que a devoción, a risa;
 de que se infiere cuan brutos
 sus simulacros serían,
 pues éste juzgó bastar
 hechura tan poco digna. 3040
 Tan corrido de baldones
 se vio, de vayas y gritas,
 que desde allí no ha salido

de un aposento en que habita,
 donde apenas deja verse 3045
 de su esposa y su familia,
 con qué intento no sé; pero
 sé que durando en la villa
 el desconsuelo de verse
 las esperanzas perdidas 3050
 de hallar imagen, dilatan
 el formar la cofradía,
 a que pienso que hago falta
 si mi fe no los anima.
 Y así, que me déis licencia 3055
 mi rendimiento os suplica,
 por pensar que en esto más
 a Dios, al rey y a vos sirva.
 CONDE: De vuestras noticias quedo,
 por más que excuséis decirlas, 3060
 bastante informado;
 y pues no es justo que impida
 mi detención vuestro celo,
 id, donde de parte mía,
 a la esclavitud diréis 3065
 que la ruego que me admita
 por su hermano, y en mi nombre
 la ofreceréis para el día
 que haya imagen, las coronas
 de Hijo y madre, y sea precisa 3070
 ley que me hayáis de avisar
 de cuanto logre y consiga
 tan piadosa afecto.
 GOBERNADOR: En eso
 y en todo, es justo que os sirva
 mi obediencia. 3075
 CONDE: El cielo os lleve
 con bien.

Vanse el CONDE y el acompañamiento

GOBERNADOR: Guarde él vuestra vida.
 Vamos, deseos; no haga
 falta la persona mía,
 porque primeros fervores 3080
 que la necesidad dicta,

en viéndola remediada,
con poca causa se entibian.

Vase. Córrese una cortina y véase a IUPANGUI en traje humilde de español, con taller, herramientas y demás instrumentos de escultor, como labrando una estatua tosca de madera, cuya estatura ha de ser de una vara, poco más o menos, y mientras dice los versos, esté siempre haciendo que trabaja en ella

IUPANGUI: Ya, purísima María,	3085
que mejorando de suerte,	
te adoró sin conocerte	
la ciega ignorancia mía,	
y ya que el felice día	
de conocerte llegó,	3090
llegue el de que logre yo	
esta aprehensión que vehemente	
insta en que copiarte intente,	
y en que lo consiga no.	
Bien sé que nunca aprendí	3095
esta arte, pero no sé	
qué interior carácter fue	
el que en el alma imprimí	
desde el punto que te vi,	
que aunque tan ruda se halla	3100
al desbastar de esta talla	
la agilidad de mi estrella,	
siendo imposible el tenella,	
es imposible el dejalla.	
Si cuando al barro fié	3105
el primer diseño mío	
te hallaste de mi albedrío	
no bien servida porque	
masa quebradiza fue	
del primer Adán, en cuyo	3110
daño original arguyo	
no comprendida, cuan mal	
pudiera en su original	
copiarse retrato tuyo.	
Ya en mejor materia fundo	3115
este segundo diseño,	
pues te fabrico de un leño,	
a honor del Adán segundo.	

Permite, pues, que vea el mundo
 que en esta fábrica mía, 3120
 pues a un madero se fía,
 aúnen a mejor luz
 la materia de la cruz
 y el retrato de María.
 Y vos, Niño Dios, que aquí 3125
 gozando los tiernos lazos
 de sus amorosos brazos,
 significar pretendí,
 pues no hay facultad en mí
 ni para dejar la acción 3130
 ni para su perfección,
 usad de vuestra piedad,
 o dadme la habilidad
 o quitadme la aprehensión.

Sale GUACOLDA vestida a la española

GUACOLDA: Aunque te enojés, Francisco, 3135
 de que entre donde desees
 tanto estar solo, no puedo
 excusarlo.

IUPANGUI: María bella,
 dulce amada esposa mía,
 ¿contigo enojarme? Ofensa 3140
 haces a mi amor.

GUACOLDA: Si veo
 que a todos, señor, ordenas
 que no entren aquí, ¿qué mucho
 que yo disgustarte sienta?
 IUPANGUI: La ley de todos, María, 3145
 no es bien contigo se entienda;
 fuera de que tú no haces
 compañía, con que es fuerza
 que la soledad tampoco
 estorbes. 3150

GUACOLDA: De qué manera
 ni estorbar la soledad
 yo, ni hacer compañía pueda,
 no sé, que al parecer son
 proposiciones opuestas.
 IUPANGUI: No son; que el que ama y lo amado 3155

son sólo una cosa mesma;
 y así, viviendo yo en ti
 y tú en mí, la consecuencia
 es fácil de que no añades
 nuevo número a la cuenta; 3160
 con que alma del alma, y vida
 de la vida, cosa es cierta
 que ni acompañas ni estorbas,
 pues de la misma manera
 que en presencia estás conmigo, 3165
 estás conmigo en ausencia.
 GUACOLDA: Sólo puedo responder
 a tan hidalga fineza,
 que el no entrar a todas horas
 aquí, no es en consecuencia 3170
 de que otros no entren, sino
 que nada te divierta
 la ocupación; pues por mucho
 que te desveles en ella,
 más la debemos a quien 3175
 hacer el obsequio intentas.
 Pues debemos a María,
 después de tantas tragedias
 como pasamos huyendo
 de Guáscar, tantas miserias 3180
 como después padecimos,
 acosados de la guerra,
 hasta venir a tomar
 puerto en nuestra misma tierra,
 la suma felicidad 3185
 de llegar a conocerla,
 y admitir la ley de un dios
 de tan divina clemencia
 y tan humana piedad,
 que primero que yo muera 3190
 por él, ha muerto por mí,
 que fue el dictamen de aquella
 natural luz que a no verme
 sacrificada hizo fuerza.
 Y así, dándole las gracias, 3195
 libres de tantas tormentas,
 pasemos a la disculpa
 de que a embarazarte venga.

Los Vrisayas, movidos
 de Andrés Jayra, su cabeza, 3200
 la ocasión aprovechando
 de su retiro y la ausencia
 del gobernador, han hecho
 hoy junta, y resuelto en ella
 que no se haga cofradía 3205
 pues no hay para quien hacerla,
 el día que no hay imagen.
 Los Anasayas, con esta
 novedad, viendo que tú
 en el empeño los dejás 3210
 y no pareces, se han dado
 por vencidos; de manera
 que a estas horas están todas
 tus pretenciones deshechas,
 tus diligencias frustradas 3215
 y tus esperanzas muertas.
 IUPANGUI: No están, y pues tan a un tiempo
 de unos la acción, y la queja
 de otros llega, que podré 3220
 a entrambas satisfacerlas;
 a los unos, con que tienen
 imagen, pues ya está hecha,
 y a los otros, con que no
 me ausento menor tarea
 que la de estarla labrando, 3225
 no dudes que se convenzan.
 Cierra este taller, y nadie
 entre en él hasta que vuelva.

Vase

GUACOLDA: Inés.

Sale GLAUC

GLAUC: ¿Qué mandas? 3230
 GUACOLDA: Que cierres
 de ese aposento la puerta
 y traigas la llave. Virgen
 soberana, madre y reina
 de hombres y de ángeles, llegue

día en que nos amanezca
tu aurora en Copacabana. 3235

Vase

GLAUCA: La llave no da la vuelta,
y temo que he de quebrarla
si porfío; quede puesta
en la cerradura, pues 3240
aquí nadie sale ni entra.

Al irse por una parte, sale por otra TUCAPEL

TUCAPEL: ¡Cé, Glauca, Glauca!

GLAUCA: ¿Quién es?

¿Quién de ese nombre se acuerda?

TUCAPEL: El menor marido tuyo,
que humilde tus plantas besa. 3245

GLAUCA: Mejor dirás mi mayor
quebradero de cabeza.

Ven acá, bestia en dos pies,
que son las peores bestias.

Si sabes que nuestro amo,
obligado a la fineza 3250

con que a su esposa la tuve
disfrazada y encubierta,

apenas se vio en su casa,
cuando nos redujo a ella, 3255

en tiempo de tantas hambres,
ansias, pestes y miserias;

si sabes que no queriendo
admitir la verdadera

ley que ellos y yo admitimos,
durando siempre aquel tema 3260

de los pasados furores,
fantasías y quimeras

que ha tiempos de ti te privan,
te echó de casa, con pena 3265

de que si volvías a entrar
idólatra por sus puertas,

te había de moler a palos,
¿cómo con tal desvergüenza

osas llegar hasta aquí, 3270

sin que su castigo temas?
TUCAPEL: Como la necesidad
tiene una cara de hereja
tan mala, que es menor daño
el ver la tuya que el verla. 3275
Desacomodado y pobre
perezco, y viéndole hoy fuera
de casa, me atreví a entrar
a pedirte que te duelas
en este estado de mí; 3280
porque esperar a que sea
cristiano será imposible,
que hay otro yo que en mí reina,
a quien ofrecí alma y vida
cuando presumí que fuera 3285
la sacerdotisa quien
me había traído a tu presencia.
GLAUCA: Pues dile a ese señor diablo
que tus acciones gobierna,
que yo digo que es un tonto, 3290
pues ya que a pedir te fuerza,
pedir diciendo pesares
es política muy necia.
Con esto, y con que en tu vida
ni me hables ni me veas, 3295
vete, o no te vayas, pues
podrá ser que el amo venga,
y a los susodichos palos
ejecute la sentencia.

Vase

TUCAPEL: Oye, aguarda... No es posible 3300
seguirla sin que me vea
la demás gente de casa;
y ya que solo me deja
en este zaguán, adonde
hay a un aposento puerta, 3305
y está en él la llave, tengo
de ver si hay algo que pueda
llevarme hazia allá con que
repare alguna pequeña
parte a mi necesidad. 3310

Mira por la cortina sin correrla

Más ¡qué inútil diligencia,
pues todo cuanto hay aquí
son sólo cuatro herramientas
y una mal formada estatua!
¿Quién creerá ser tan adversa 3315
la infame de mi fortuna,
que ya que a hurtar me resuelva
cuando me da la ocasión,
me quite la conveniencia?
Pero por poco que valgan 3320
cepillos, cinceles, sierras
y escoplos, algo valdrán;
con todos cargar pretenda.

Vase sin abrir la cortina. Habla dentro la IDOLATRÍA

IDOLATRÍA: ¡Ladrones, ladrones!
TUCAPEL: ¡Cielos!
Muerto soy si aquí me encuentran. 3325
¿Quiera mi suerte...
IDOLATRÍA: ¡Ladrones!
TUCAPEL: ...que acierte dar con la puerta?

*Suena dentro ruido como que tropezando derriba el taller y sale
huyendo, y al irse él, sale la IDOLATRÍA*

IDOLATRÍA: Sí darás, porque estas voces
sólo en tus oídos suenan,
articuladas de mí, 3330
porque al ir huyendo de ellas,
te haya hecho el temor que en todo
tropieces como tropiezas,
para que sin que haya mano
tan sacrílega, tan fiera, 3335
tan bárbara, tan enorme,
que ejecute la violencia
de derribar esa estatua,
la halle quebrada y deshecha
su artífice; que aunque yo 3340
por mano del hombre pueda,

ya lo dije, obrar insultos,
 no sé qué tiene ésta
 aun ni imagen de María,
 que su respeto me fuerza 3345
 a haber hecho en el acaso
 tolerable indecencia.
 Diga la historia que halló
 su fábrica descompuesta,
 mas no diga que hubo quien 3350
 osase descomponerla.
 ¿Quién creará que cuando estoy
 huída, arrojada y depuesta
 de tan alta monarquía,
 de magestad tan suprema, 3355
 como en esta mayor parte
 del mundo tuve sujetas
 a mi imperio tantas gentes,
 tantos mares, tantas tierras
 y tantas adoraciones, 3360
 sólo gima, llore y sienta
 pensar que en Copacabana,
 que el adoratorio era
 del gran ídolo de Faubro,
 cuerpo que con tres cabezas 3365
 equivocaba lejanas
 noticias de que Dios sea
 uno y trino, se ha de ver,
 ¡ay de mí!--la imagen puesta
 de María? Porque es 3370
 cerrarme todas las puertas
 a la esperanza de que
 jamás a cobrarse vuelvan
 imperios, aras ni altares
 que...y sé que donde llega 3375
 la devoción de María,
 para siempre viva y reina.
 ¿Pues qué si a aqueste dolor
 se añade, que no hay pequeña
 circunstancia que no aflija, 3380
 si entre las grandes se encuentra,
 el ver que un indio bozal,
 sin más arte ni más ciencia
 que un rasgo, un viso, un bosquejo,

que él se dibujó en su idea, 3385
 se persuade a que ha de hacer
 escultura tan perfecta,
 que, retrato de María,
 ser colocada merezca?
 Bien sé cuánto es imposible 3390
 conseguirlo su torpeza,
 mas la fe con que la labra
 me ofende de tal manera,
 que por vengarme en la fe
 aun más que en la suficiencia 3395
 no ha de haber medios que no
 ponga astucias y cautelas,
 no sólo en desvanecer
 el afán de sus tareas,
 pero el afecto a que aspira, 3400
 haciendo que no le tenga
 la congregación; a cuya
 causa moveré pendencias,
 rencillas y disensiones
 entre aquesas dos opuestas 3405
 familias, de suerte que
 tan desde luego se enciendan,
 que desde luego se escuche
 decir a espadas y lenguas...

Hablan voces dentro

ELLA Y UNOS: ¡Mueran oy los Anasayas! 3410
 ELLA Y OTROS: ¡Hoy los Urisayas mueran!

***Vase la IDOLATRÍA, y salen acuchillándose de una parte
 ANDRÉS, y de otra, IUPANGUI, y en dos bandos todos los indios
 que puedan, y TUCAPEL***

ANDRÉS: ¡Aquí, deudos!
 IUPANGUI: ¡Aquí amigos!
 TUCAPEL: Ver de lejos, ¿no es gran fiesta
 cuchilladas?
 VOZ: Pára, pára.

Sale el GOBERNADOR

GOBERNADOR: Acudid, todos apriesa. 3415
Tened, apartad. ¿Qué es esto?
¿En cuarto días de ausencia
hace mi persona falta,
de suerte que lo que encuentra
primero es un alboroto 3420
tan grande?

IUPANGUI: Que me detenga
tu respeto, es justo.

ANDRÉS: Sólo
él mi cólera pudiera
suspender.

GOBERNADOR: Esa atención
por ahora os agradezca 3425
el no enviaros a una cárcel,
hasta que la causa sepa,
por si antes de escribirla
es capaz de componerla.
¿Qué ha sido esto? 3430

IUPANGUI: Andrés Iayra
lo dirá, que es bien prefiera
la autoridad de sus canas,
y fío de su nobleza
que no dirá cosa que
no esté en toda razón puesta. 3435

ANDRÉS: En fe de esa confianza,
usaré la licencia.
Yo, señor, que un tiempo fui,
bien como todos, de aquella
idólatra ceguedad 3440
que creyó que el sol pudiera,
siendo sin alma y sin vida,
sólo un material planeta,
habernos dado a su hijo;
oyendo la diferencia 3445
que hay de criador a criatura,
y viendo las excelencias
de ley tan en natural
razón, que para creerla,
sin sus milagros, bastara 3450
la suavidad de sí mesma;
convencido en mi pasado
error, la admití y con ella

la piadosa esclavitud
 de la gran patrona nuestra. 3455
 He asentado este principio
 para que nunca se crea
 pue es relajación en mí,
 haber hecho resistencia
 a que mientras que no haya 3460
 decente imagen que pueda
 colocarse, estén la obra
 y la esclavitud suspensas.
 En esto yo y mis parciales
 hablamos, y como llegan 3465
 las voces de un barrio a otro
 tan otras que no son ellas,
 quejoso Francisco Inca,
 de que yo hiciese en su ausencia
 junta sin él, llegó a hablarme 3470
 con más pasión que paciencia.
 Yo también, no me disculpo,
 debí de dar la respuesta
 sin paciencia y con pasión;
 de suerte que a las primeras 3475
 razones, viendo él y yo
 cuanto mejor se remedia
 una injuria de la espada,
 llegamos a lo que has visto.
 Diga él si hay más causa que ésta. 3480
 IUPANGUI: ¿Cómo puedo y negar
 que ésa es la verdad, si es vuestra?
 Sólo añadiré, señor,
 que reñimos tan apriesa,
 que no hubo lugar de que 3485
 lo que iba a decirle sepa;
 y así, permitid que aquí
 diga lo que allá dijera.
 GOBERNADOR: Decid.
 IUPANGUI: Concedo que erré
 el la escultura primera 3490
 la materia de la imagen
 que ofrecí; y en consecuencia
 de que hay humano yerro
 que no le dore la enmienda,
 de las varas del maguey, 3495

por ser preciosa madera
e incorruptible, otra imagen,
desbastadas las cortezas,
del corazón he labrado,
por parecerme que sea 3500
corazón e incorruptible,
de ambos decente materia.

A satisfacer con esto
a unos, de que imagen tengan,
y a otros, de que mi retiro 3505
no de otra causa proceda,
iba, cuando, ya lo dijo
Andrés, la cólera nuestra
no dio a pláticas lugar.

Y puesto que tu presencia 3510
le da, y que lo que ahora digo
es lo que entonces dijera,
quien quiera satisfacerse
de verdad tan manifiesta,
en buen paraje se halla, 3515
pues está mi casa cerca.

GOBERNADOR: Yo, no por satisfacerme,
pues fuera dudarlo ofensa,
la hechura iré a ver, por sólo
la curiosidad de verla. 3520

TODOS: Todos sirviéndote iremos.

IUPANGUI: Venid, pues.

TUCAPEL: (Porque no tenga **Aparte**
sospecha de que yo fui
el que dio con todo en la tierra,
con ellos iré, que no 3525
hay mejor quitasospechas
que el no huir el agresor.

Entran por una puerta y salen por otra

IUPANGUI: Antes que os abro la puerta
donde la imagen está,
habéis de oirme una advertencia. 3530

GOBERNADOR: ¿Qué es?

IUPANGUI: Que estando sólo en blanco,
haber de suplir, es fuerza,
ahora en lo que no es,

lo que será cuando tenga
la encarnación de los rostros 3535
y manos, y la viveza
de la estofa del ropaje,
que es lo que no he de ponerla
yo, sino un pintor que dora
el retablo de la iglesia, 3540
que en la ciudad de la Paz,
la orden de Francisco ostenta.
GOBERNADOR: Claro está que en blanco, sólo
da de lo que ha de ser muestra.
IUPANGUI: Pues con esta prevención, 3545
la imagen que labré es ésta.

*Corre la cortina, y se ve el taller derribado, la estatua deshecha y
los instrumentos esparcidos*

TODOS: ¿Qué imagen?
IUPANGUI: ¡Cielos! ¡Qué miro!
GOBERNADOR: Que aquí sólo a verse llegan
mal desunidos pedazos,
que esparcidos por la tierra, 3550
no sólo imagen son, pero
aun de serlo no dan señas.
ANDRÉS: ¿Esto es lo que nos traéis
a ver con tan satisfecha
presunción? 3555
GOBERNADOR: ¿Cómo en disculpa
no habléis de esta inadvertencia?
IUPANGUI: Como un dolor, que en menores
pedazos que éstos, me quiebra
el corazón en el pecho,
ha embarazado a la lengua 3560
la voz, y tras ella el uso
de sentidos y potencias.
ANDRÉS: Bien se ve que esto no es más
que un imaginario tema
de María; y pues que tengo 3565
tan a vista la evidencia
de lo poco que esto puede
venir a ser, no os parezca
rebeldía el mantener
que hasta que haya imagen bella, 3570

no ha de haber congregación.
Y ansí, vos, por vida vuestra,
que esto de labrar estatuas
lo dejéis a quien lo entienda.
GOBERNADOR: ¿Quién os persuadió a que pudo
haber, sin estudio, ciencia?
TUCAPEL y UNOS: ¡Qué delirio!
OTROS: ¡Qué locura!

3575

Vanse

IUPANGUI: Por más que todos me afrentan,
perdido desvelo mío,
me aflige y me desconsuela
más el mirar vuestro ultraje,
que el padecer mi vergüenza.
Si es, Señora, esto en castigo
de que un bruto indio se atreva
a copiar vuestra hermosura,
humildemente sobre estas,
antes que fábricas, ruinas,
os ruego, pecho por tierra
que me quitéis la aprehensión
o me déis la suficiencia;
porque mientras que de vos
o el olvido no me venga,
o no me venga el favor,
por mí no ha de quedar esta
viva fe de que he de veros
en Copacabana puesta
en alto solio, y...

3580

3585

3590

3595

Sale GUACOLDA

GUACOLDA: Francisco,
¿qué es esto? Que la pendencia
antes, después el concurso
de gente, absorta y suspensa
me tuvo. Sepa qué ha sido.
IUPANGUI: ¿Qué quieres, María, que sea
sino poca suerte mía?

3600

Corre la cortina

Mira... Pero no lo veas;
no te quiebre el corazón 3605
ver mi dicha en polvo envuelta.
¿Quién aquí cuando salí
entró?

GUACOLDA: Nadie, que yo sepa.
IUPANGUI: Pues sabrás...

Dentro GLAUCA

GLAUCA: ¿Qué atrevimiento
es éste? [e-a] 3610
IUPANGUI: ¿Qué es eso, Inés?

Salen GLAUCA y TUCAPEL

GLAUCA: Que no sólo
aquí Tucapel se entra,
pero no hay como echarle
de casa.

TUCAPEL: (Mi muerte es cierta.) **Aparte**
IUPANGUI: Ven acá. ¿No te he mandado 3615
que no entres por esas puertas?

TUCAPEL: La novedad de entrar todos
me permitió la licencia.
IUPANGUI: ¿Y cuando todos se van,
cómo tú sólo te quedas? 3620

TUCAPEL: Como aunque más lo procuro,
nunca encuentro con la puerta.
IUPANGUI: ¡Qué necia desculpa! Pero
aunque castigar divierta
de otra suerte tu osadía, 3625
no ha de ser sino aquesta...
entra a esa cuadra...

TUCAPEL: (Los palos **Aparte**
llegaron, pues quiere vea
el daño que hice.)

IUPANGUI: ...y en una
caja que hallarás en ella, 3630
pon cuanto en ella hallares
de instrumentos y herramientas,
y carga con ello, y ven

connmigo, porque tú a cuestras
lo has de llevar donde yo
te mandare. 3635

TUCAPEL: Considera...

IUPANGUI: ¿Qué?

TUCAPEL: ...que no podré llevarlo.

IUPANGUI: ¿Por qué?

TUCAPEL: Porque y experiencia
tengo de que para eso 3640
no alcanzan, señor, mis fuerzas.

IUPANGUI: No repliques; que ha de ser.

TUCAPEL: No ha de ser.

IUPANGUI: Sí ha de ser. Entra;
que es servicio de María.

TUCAPEL: Ya el obedecerte es fuerza. 3645

Vanse GLAUCIA y TUCAPEL

IUPANGUI: Tú, querida esposa mía,
dame a una ausencia licencia;
que nadie ha de verme hasta
que con la escultura vuelva
hecha toda una ascua de oro, 3650
por si suple la riqueza
lo que el arte le ha faltado.

GUACOLDA: ¿Para eso pides licencia,
cuando para eso aun mi amor
te rogara que te fueras? 3655

Sólo me pesa que esté,
de pestes, hambres y guerras,
tan en necesidad suma
nuestro caudal, que cubierta
no la puedes traer, Francisco, 3660
de oro, diamante y perlas.

Pero ya que no es posible,
débate yo una fineza.

IUPANGUI: ¿Qué es?

GUACOLDA: Que te lleves contigo
las pocas pobres joyuelas 3665
que me han quedado; y si no
te bastare el precio de ellas
para pagar el dorado,
con una "S" y clauo sella

mi rostro; que pues esclava 3670
 dos veces de María bella,
 una, y otra tuya soy,
 a ninguno hará extrañeza
 ver que esclava de dos dueños,
 uno para otro me venda. 3675
 IUPANGUI: ¿Qué quieres que te responda,
 sino que no me enterezcas?
 Yo llevo con qué pagar.
 GUACOLDA: Pues ya está la caja puesta,
 y con ella Tucapel, 3680
 esperándote a la puerta.
 IUPANGUI: Dame los brazos, y adiós.
 GUACOLDA: Él con bien a ellos te vuelva.
 IUPANGUI: ¡Quién no sintiera el dejarte!
 GUACOLDA: ¡Quién el verte ir no sintiera! 3685
 IUPANGUI: ¡Qué pena!
 GUACOLDA: ¡Qué dolor!

Vanse cada uno por su parte, y sale por el medio la IDOLATRÍA

IDOLATRÍA: ¿Qué
 dolor puede ser? ¿Qué pena
 la que empezando en ultraje,
 camina a ser excelencia?
 ¿Qué es esto, cielos? ¿Tan firmes 3690
 raíces prende, flores echa
 y frutos brota una planta
 de fe en tan árida tierra
 como el corazón de un indio,
 que no impidan a que crezca 3695
 ni el ábrego de mis iras
 ni el cierzo de mis violencias?
 qué me ha servido--¡ay triste!--
 que en la escultura primera
 oyese tantos baldones, 3700
 ni que en la segunda vuelva
 con nuevo escarnio de todos
 a ver ruinas y oír afrentas,
 si nada le desconfía,
 si nada le desespera? 3705
 Y antes de los mismos medios
 que usé yo para romperla,

usa él para fabricarla,
 pues me obliga, pues me fuerza
 en aquel indio a quien yo 3710
 asisto a que le obedezca,
 siendo yo misma en mi agravio
 cómplice contra mí mesma,
 pues puse a servir un noble
 espíritu de soberbia. 3715
 Y aun no para aquí el prodigio
 de su fe, sino en que quiera
 mi cólera adelantarme,
 mal valida de mis ciencias
 todo su triunfo, porque 3720
 antes de ser le sienta.
 Dígalo el que, sincopando
 el tiempo, le veo que llega
 ya al dorador, a quien oigo
 qué le dice. 3725

Salen a una parte del tablado IUPANGUI y un DORADOR

IUPANGUI: Yo quisiera,
 pues ya habéis visto la imagen,
 que lo que yo en componerla
 tardé, tardéis en dorarla,
 porque de aqúeste manera
 no perdamos tiempo. 3730

DORADOR: Amigo.
 lo que he sacado de verla
 es que vuestro celo es bueno,
 mas la habilidad no es buena.
 Cuánto gastéis en dorarla
 perderéis, pues imperfecta 3735
 siempre ha de quedar, supuesto
 que está tan sin arte hecha,
 tosca y mal pulida.

IUPANGUI: Eso
 no corre por vuestra cuenta.
 DORADOR: Sí corre. ¿He de poner yo 3740
 mano en cosa que no sea
 después de provecho?

IUPANGUI: No
 déis tan áspera respuesta

a quien humilde os suplica,
y lo que ha de pagar ruega; 3745
pues cuanto el precio, si no
bastaren estas monedas
de oro, que es cuanto ha podido
dar de mi corta hacienda,
yo me quedaré a serviros 3750
hasta quedar satisfecha
la paga, y un año más
de balde sobre la deuda.
DORADOR: No sé qué os diga; ese afecto
me ha trocado de manera 3755
que no sólo he de doraros
la imagen, pero ni aun esas
monedas he de tomar.
Guardadlas para la vuelta,
y venid conmigo, no 3760
a servir, sino a que sea
vuestro hospedaje mi casa
el tiempo que aquí estéis.
IUPANGUI: Si era
mi obligación ser criado,
ya me hace esclavo la vuestra. 3765
DORADOR: Venid conmigo.
IUPANGUI: Los cielos
la piedad os agradezcan.

Vanse

IDOLATRÍA: Sí harán, pues es obra suya
el que un corazón se mueva
tan de un instante a otro. Cielos, 3770
baste, baste la experiencia
sin que queráis que mis ansias
a más tormento transciendan,
anteviendo que dorada
la imagen, vuelve con ella 3775
a Copacabana, adonde
porque en su casa no tenga
otro riesgo, fray Francisco
de Navarrete en la aldea
de San Pedro, que es doctrina 3780
suya, la guarda en su celda.

¡Qué de luces, qué de voces
 en ella alumbran y suenan
 todas las noches! De cuyo
 divino pasmo da cuenta 3785
 a los de Copacabana,
 para que viniendo a verla,
 de ella agradados la lleven
 en procesión a su iglesia.
 Con que una sóla esperanza 3790
 a mis sentimientos queda,
 y es que haya quien todavía
 por dorada que la vea,
 dure en la opinión de que
 no ha de colocarse mientras 3795
 no se halle otra más hermosa.
 ¡O, si en esta conferencia
 venciese Iayra, pues viene
 diciendo después de verla...!

***Salen ANDRÉS Iayra, IUPANGUI, el GOBERNADOR y algunos
 INDIOS***

ANDRÉS: Por más dorada que esté, 3800
 de estar informe no deja.
 IUPANGUI: Para suplirme algo hay una
 fuerte razón.
 ANDRÉS: ¿Cual es?
 IUPANGUI: ¡Ésta!
 Si en lo inmenso no se da
 medida, y no está más cerca 3805
 del sol el que está en la cumbre
 que el que en el valle se asienta,
 claro está, pues de María
 es la perfección inmensa,
 que el mejor retrato suyo 3810
 no se acerque a su belleza
 más que se acerque el que menos
 hermosa la manifiesta.
 Pues siendo así, que hay en todos
 que suplir, suplid en esta 3815
 copia aquello más que ahí
 la necesidad dispensa.
 GOBERNADOR: Dice bien.

ANDRÉS: Yo lo concedo
en cuanto a que nadie pueda
hacer perfecto retrato, 3820
mas no ha de ser de manera
que al verle, la devoción
peligre en la irreverencia.
Y así, en tanto que no haya
mejor hechura que ésa, 3825
no ha de entrar en la capilla.
GOBERNADOR: Sí ha de entrar; que la fe es ciega
y no mira a lo que es,
sino a lo que representa.
ANDRÉS: Aqueso es querer que el mando 3830
a la razón haga fuerza.
GOBERNADOR: No es sino querer que el celo
con el tiempo no se pierda,
mayormente cuando hoy
tenemos tres concurrencias 3835
que en ningún día del año
habrá.
TODOS: ¿Qué son?
GOBERNADOR: La primera,
que aquel ídolo de Faubro,
que mes santo se interpreta, 3840
simboliza al de febrero,
que es el que mañana empieza.
La segunda es que al segundo
día suyo se celebra
la gran purificación 3845
de María; y la tercera,
que aquesta festividad
se llama de las candelas.
Luego si el ídolo Faubro
en febrero se destierra, 3850
y el lugar que estuvo inmundo
se purifica con bella
luz de fe, ¡qué día tendremos
para celebrar la fiesta,
en que purificación 3855
haya mes santo y luz nueva!
ANDRÉS: ¿Véis todas esas razones?
Pues a mí no me contentan.
TODOS: Ni a nadie mientras no haya

escultura más perfecta.

3860

Vanse, y quedan el GOBERNADOR e IUPANGUI

GOBERNADOR: Francisco, ¿véis esto? Pues
nuestra fe no descaezca.

Yo tengo al virrey escrito
cuanto nos pasa, y que tenga
memoria de las coronas
que ofreció, con que con ellas
más adornada la imagen,
no dudo mejor parezca.

3865

Cuidad de ella vos, en tanto
que yo, andas y altar prevenga,
coro y música; que vos
y yo hemos de hacer la fiesta
solos, aunque nadie acuda.

3870

Vase

IUPANGUI: María divina y bella,
yo no supe más ni pudo
extenderse a más mi idea.
Perdóname, y si por mí
el pueblo no os reverencia,
no corra eso a cuenta mía.
Volved vos por la honra vuestra.

3875

3880

Vase IUPANGUI

IDOLATRÍA: ¡Quién no fuera inmortal para
matarse antes que lo viera!
Mas--¡ay!--que no sólo tengo
de verlo cuando suceda,
pero aun desde ahora, pues
en la aprehensión de mis ciencias
estoy--¡o, ansia, lo que corres!--
viendo--¡o, dolor, lo que vuelas--
que el generoso Mendoza
que hoy estos reinos gobierna
como quien tiene a María
en el corazón impresa,
pues el *Ave María* es

3885

3890

el timbre de su nobleza;
avisado--¡ay, infelice!-- 3895
del gobernador, en muestra
de su devoción, trayendo
las coronas de la ofrenda,
a hallarse en su translación
viene. Con que unirse es fuerza 3900
para su recibimiento
ambos bandos, de manera
que saliéndole al camino,
veo que a decirle llegan...

Dentro

TODOS: ¡Viva el ínclito Mendoza, 3905
que en justicia y paz gobierna!

*Salen todos, el CONDE, el GOBERNADOR, ANDRÉS e
IUPANGUI*

GOBERNADOR: ¿Vuecelencia, gran señor,
en estos valles?

CONDE: Habiendo
sabido por el vuestro aviso
que ya está todo dispuesto 3910
para ir a Copacabana
desde el lugar de San Pedro
la imagen que labró el indio,
a hallarme en la fiesta vengo
como congregante suyo, 3915
y a cumplir mi ofrecimiento,
trayendo las dos coronas,
bien que humilde corto obsequio,
mas no todas veces puede
seguir el don al deseo. 3920

GOBERNADOR: Vos seáis muy bien venido,
que bien menester habemos
este honor para que sea
grande su acompañamiento,
que sin vos fuera muy solo. 3925

CONDE: Pues ¿no están todos los pueblos
convocados?

GOBERNADOR: Hay, señor,

mucho que decir en eso.

CONDE: ¿Qué hay que decir?

ANDRÉS: Si me dais

licencia, yo, pues que tengo

3930

la culpa, daré, señor,

la disculpa. Yo me he opuesto

a que no es decente imagen

la que hasta ahora tenemos,

porque es labrada de un hombre

3935

sin arte, ciencia ni ingenio;

y por no ver deslucido

su culto en el desaseo,

han seguido mi opinión

muchos que no quieren cuerdos

3940

colocar una escultura

que hace indevota el afecto.

CONDE: ¿Quién la labró?

IUPANGUI: Yo, señor.

CONDE: Pues ¿qué os movió, no teniendo

ciencia ni experiencia, a ser

3945

escultor?

IUPANGUI: Un pensamiento

en que fue más imposible

que el serlo, el dejar de serlo.

CONDE: Yo la he de ver, y veré

de ambos la razón.

3950

IUPANGUI: Bien presto

podréis.

CONDE: ¿Cómo?

IUPANGUI: Como está

en ese cercano pueblo,

por no tenerla en mi casa

sin el debido respeto,

que está en la de un religioso.

3955

CONDE: Pues vamos allá, que quiero

desengañarme yo a mí,

y componer este duelo

como más convenga a gloria

y honra suya.

3960

Vanse el CONDE, el GOBERNADOR y todos menos ANDRÉS e

IUPANGUI

ANDRÉS: (Yo me huelgo **Aparte**
de que vaya a verla, pues
es fuerza ofenderse en viendo
su deformidad.)

Vase

IUPANGUI: Señora,
en vista está vuestro pleito,
pues de todos abogada 3965
sois, hoy sedlo vuestra.

Vase, y tocan las chirimías

IDOLATRÍA: ¡Cielos!
¿Qué fe es ésta de este indio,
que penetrando los cielos,
logra--¡ay de mí!--que las nubes
rasguen sus azules velos, 3970
y que alados querubines,
iluminando los vientos,
desciendan sobre la imagen?
A tan alta fe, a misterio
tan grande, a favor tan sumo, 3975
ni hay ciencia ni hay sufrimiento.
Canten ellos mientras yo
sufro, lloro, gimo y peno.

**Vase. Tocan las chirimías, córrese la cortina, y se ve en un
altar adornado de luces y flores la imagen dorada, y al mismo
tiempo, en dos apariencias que llaman sacabuches, bajan dos
ÁNGELES la imagen, y ella se va convirtiendo como mejor
pueda ejecutarse en una imagen de nuestra Señora con el Niño
Jesús en los brazos, la más hermosa, adornada y vestida que se
queda, que será aquella misma que se vio en la apariencia del
incendio y de la nieve. Cantan, la MÚSICA siempre dentro**

ÁNGEL 1: "Venid, corred, volad, y al terreno pensil trocad, 3980
ángeles, hoy el trono de zafir."
MÚSICA: "Volad, corred, venid."
ÁNGEL 2: "Venid, corred, volad, pues es la causa a fin de
hermosear el retrato de vuestra emperatriz."
MÚSICA: "Volad, corred, venid."

ÁNGEL 1: "Venid, corred, volad donde puedan suplir aciertos del pincel, errores del buril."

MÚSICA: "Volad, corred, venid." 3985

ÁNGEL 2: "Venid, corred, volad, que hay quien quiera argüir mancha en copia de quien nunca la tuvo en sí."

MÚSICA: "Volad, corred, venid."

ÁNGEL 1: "Venid, corred, volad, veréis que al esparcir el aire su cabello, tremola todo Ofir."

MÚSICA: "Corred, volad, venid."

ÁNGEL 2: "Venid, corred, volad, y en el blanco matiz de su frente hallaréis deshojado el jazmín." 3990

MÚSICA: "Volad, corred, venid."

ÁNGEL 1: "Venid, volad, veréis en sus ojos lucir luceros ciento a ciento, estrellas mil a mil."

MÚSICA "Volad, corred, venid."

ÁNGEL 2: "Venid, corred, que en dos mitades da a un rubí su púrpura el clavel, la rosa su carmín."

MÚSICA: "Corred, volad, venid." 3995

ÁNGEL 1: "Venid, corred, volad, que en su mano a bruñir da torneado alabastro liciones al marfil."

MÚSICA: "Corred, volad, venid."

ÁNGEL 2: "Venid, corred, volad, que de uno a otro perfil hoy lucen en febrero las flores de abril."

MÚSICA: "Corred, volad, venid."

ÁNGEL 1: "Y a vosotros mortales, a admirar, a advertir..." 4000

ÁNGEL 2: "Que los yerros del hombre enmienda el serafín."

LOS DOS y

MÚSICA: "Corred, volad, venid, veréis cuanto mejoran en vuestra emperatriz aciertos del pincel, errores del buril. Corred, volad, venid."

Tocan las chirimías, y desaparecen los ÁNGELES, quedando en las andas la imagen vestida, y salen IUPANGUI, el CONDE, el GOBERNADOR, ANDRÉS y TODOS

IUPANGUI: Ésta, señor, es la breve esfera donde ahí la tengo depositada, hasta ver si tanta dicha merezco como verla colocada.

ANDRÉS: (Ahora es cuando al verla, es cierto **Aparte** que se ha de desagradar.)

4005

4010

CONDE: ¡Ni en mi vida vi más bello
simulacro de María!

IUPANGUI: ¡Qué es esto, cielos, que veo!

GOBERNADOR: ¡Cielos, qué es esto que miro!

ANDRÉS: ¿Quién retocó aquel bosquejo
que tan inculto dejamos? 4015

IUPANGUI: Pasóse de extremo a extremo
a ser alcázar mi reina,
pues la que allá en un momento
encontré deshecha, aquí 4020
tan adornada la veo,
siendo la misma que yo
vi nevar sobre el incendio.

CONDE: ¿Cómo vos tan atrevido,
tan rara perfección viendo, 4025
a decir os atrevisteis
que era retrato imperfecto?

ANDRÉS: Como no es ésta la estatua
que aquí dejamos.

GOBERNADOR: Sí es, puesto
que nadie aquí entró, ni ha habido 4030
por diligencias que ha hecho
nuestro cuidado en buscarla,
otra en todos estos reinos.

ANDRÉS: Pues si es ella, aquí han andado
más celestiales obreros. 4035

CONDE: Es sin duda, porque no
pudo el humano desvelo,
sin divino auxilio, haber
tal hermosura compuesto
ampos y copos parece 4040
de su rostro, y de su cuello
la blancura.

GOBERNADOR: Yo diría
que agraciado el trigueño,
en ella hicieron unión
nieve y azabache a un tiempo. 4045

UNOS: Ninguno dijera bien,
que sonrosados reflejos,
rosas y claveles son
sus tornasoles.

IUPANGUI: Yo, ciego
a sus rayos, de colores 4050

no puedo hacer juicio, atento
a la risa con que mira.
ANDRÉS: ¿Qué risa, si lo severo
de su semblante está dando
igual temor y respeto, 4055
sino es que sea a mí, por más
que de mi error me arrepiento?
TODOS: A todos ha parecido
diferente.

CONDE: Fuerza es, puesto
que a lo divino no alcanzan 4060
los humanos ojos nuestros.
IUPANGUI: Dichosa mi insuficiencia
fue, pues si docto maestro
la hubiera labrado, a él
se atribuyera el acierto, 4065
y no pasara de allí
la admiración a portento.
CONDE: Dadme los brazos, que bien
se ven los merecimientos
de vuestra fe; y pues tenéis 4070
vos tratado su respeto
de más cerca, poned vos
las coronas a sus dueños.

***Toma IUPANGUI las coronas, sube la grada, y mientras las pone,
el GOBERNADOR va repartiendo velas que traerá uno a todos***

IUPANGUI: Ya no como a hechura mía,
como a reina os reuerencio, 4075
pues os entrego coronas.
GOBERNADOR: En tanto iré repartiendo
las velas que ha de llevar
todo el acompañamiento.
Vos, pues vinisteis a honrarnos, 4080
habéis de ser el primero.
Id aora tomando todos.
CONDE: Apartaos todos, que quiero
ver si las coronas vienen
a medida... ¡O, cuanto siento 4085
que la del Hijo a la madre
cubra el rostro! ¿Podrá esto,
decid, pues vos la labrasteis,

tener ahora remedio
con que bajando las manos, 4090
deje el rostro descubierto?
IUPANGUI: Mal podré atreverme yo
a retocarla, teniendo
oficiales que sabrán
mucho mejor que yo hacerlo. 4095

*Aparta la imagen, dejando en el brazo izquierdo el Niño que tenía
en entrambas manos, con que viene la derecha a quedar en el aire
desocupada*

CONDE: Pues desconsuelo es bien grande.
IUPANGUI: No es muy grande el desconsuelo.
CONDE: ¿Cómo?
IUPANGUI: Volved a mirarla,
veréis que aparta de en medio
del pecho donde tenía 4100
a su Hijo el brazo izquierdo,
y recostándole al lado
del corazón, el derecho
también desviado, deja
todo el rostro descubierto. 4105
UNOS: ¡Qué maravilla!

OTROS: ¡Qué asombro!
UNOS: ¡Qué prodigio!

OTROS: ¡Qué portento!.
CONDE: No sólo portento, asombro
es y maravilla, pero
aun todo eso incluye en sí 4110
más reservado misterio.
Haber reclinado al Hijo
al abrigo de su pecho,
dejando la mano diestra
desocupada, ¿no es cierto 4115
que es para que yo esta vela
ponga en ella, conociendo
que es la purificación
su principal ministerio?

Pone la vela en la mano

Mirad cómo representa 4120

de la suerte que fe al templo,
mostrando que al templo hoy
va también, y si allí vemos
que fue purificación
su festividad, lo mismo 4125
vemos aquí pues, clara
sacrílega, tanto tiempo
purifica de su antorcha
la luz, a cuyos reflejos
se van de la idolatría 4130
las sombras desvaneciendo.

Dentro terremotos y dice IDOLATRÍA

IDOLATRÍA: Y para confirmación
de que es verdad que me ausento
para siempre, resignando
en María mis imperios, 4135
cuantos espíritus tuve
en los idólatras pechos
aposentados, conmigo
irán de su vista huyendo.
TODOS: ¿Qué nuevo prodigio es éste? 4140

Sale GUACOLDA

GUACOLDA: Yo lo diré, pues viniendo
a lograr hoy en mi esposo
el triunfo de sus desvelos,
he hallado por el camino
sanos a muchos enfermos, 4145
con pies a muchos tullidos,
y con vista a muchos ciegos.
Y lo que es más, muchos indios
que poseídos de fieros
espíritus han quedado 4150
libres, a voces diciendo...

Dentro

VOCES: ¡María es la Virgen Madre!
y Cristo es el Dios verdadero!

Salen TUCAPEL y otros indios

TUCAPEL: Dígalo yo, pues cobrado
en mi natural acuerdo, 4155
a voces pido el bautismo.
UNOS: Todos decimos lo mismo.
TODOS: ¡María es la virgen madre!
¡Cristo es el Dios verdadero!
IUPANGUI: Feliz el día que logra 4160
tantas dichas mi deseo.
GUACOLDA: Feliz el que yo en tu busca
vine a merecer el verlo.
ANDRÉS: Feliz para el que miro 4165
tan mejorados mis yerros.
GOBERNADOR: Feliz el que en mí ha logrado
la devoción de mi afecto.
CONDE: Y más feliz para mí,
que descubrí en mi gobierno
tan alto tesoro. Y pues 4170
más que esperar no tenemos,
empiece la procesión,
que yo he de ser el primero
que aplique el hombro a las andas.
GOBERNADOR: Intentarlo para ejemplo 4175
de todos, basta. Llegad
los nombrados para eso,
y los músicos entonen
dulces cánticos.

***Salen los MUSICOS y las MUJERES, vestidas de estudiantes,
como seises, con sobrepellices y bonetes***

MÚSICA: Sí haremos.

***"Venturosa la mañana que en duplicado arrebol nos nace con
mejor sol la aurora en Copacabana."***

VOZ 1: "Piedra preciosa solía llamarse su esfera hermosa, pero 4180
hoy la piedra preciosa es la imagen de María."

VOZ 2: "Del Faubro la Idolatría que la poseyó tirana, más luz
en febrero gana, pues de nuestra fe crisol..."

MÚSICA: "Nos nace con mejor sol la aurora en Copacabana."

TUCAPEL: Yo, pues de mi esclavitud

libre por ella me veo,
por mí y por todos, es bien 4185
pida el perdón de los yerros.
IUPANGUI: No es, pues de todos la ufana
voz dirá al reino español,
que en su imagen soberana...
MÚSICA y 4190
TODOS: "Hoy nace con mejor sol la aurora en Copacabana."

***Con esta repetición, encendidas las velas de todos, y en forma
de capilla, cantando delante los músicos, dará vuelta en
hombros al tablado la imagen; y porque no se embarace en
entrar, caerá una cortina que cubra todo el tablado***

FIN DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "La aurora en Copacabana." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
Digital edition prepared by Ezra Engling.
<https://www.comedias.org/obras/la-aurora-en-copacabana/>